

LA LOCA DEL CIELO
Antonio Mira de Amescua
Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez

LA LOCA DEL CIELO

[Del doctor Mira de Amescua]

Hablan en ella las personas siguientes

EL DEMONIO, que es Félix	CELIA, dama	Un vejete
NARANJO, lacayo	ISABEL, criada	El Ángel de la Guarda
LISENO, viejo	CÉSAR, galán	LIBIO, bandolero
PELAGIA, dama	CARLOS	MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Sale Naranjo, lacayo, de noche, rodando

NARANJO

¡Ayúdeme San Alejo
con su bendita escalera!

Sale el Demonio, que es don Félix, de galán, fingiendo que cae

DEMONIO

5 ¡No será la vez primera
que, precipitado, de
escarmientos en la tierra..!
Yo soy el Querub que al Cielo
dio, con eterno desvelo,
la más abrasada guerra
que en sus cristalinos muros
10 vieron, entre luces bellas,
a pesar de sus estrellas,
los espíritus más puros.
A Dios me opuse; caí,
pero mi soberbia altiva,
15 viendo que en el hombre priva
la imagen que aborrecí,
por lograr más mi venganza,
opuestos siempre los dos,
ya que no puedo de Dios,
20 me vengo en su semejanza.
Félix, que a Pelagia adora
con lascivo pensamiento,
queriendo escalar el viento
(que ya su tragedia llora),
25 al subir de ese jardín
las paredes, tierno amante
de Pelagia, en un instante
vio su miserable fin:
murió despeñado, y yo,
30 después que arrojé en el río
su cuerpo, y el cristal frío

en su centro le escondió,
tomé su forma, por ver
si puedo, en tan ciego abismo,
35 ser –en su sujeto mismo–
perdición de esta mujer.
Por su vanidad la llama
«loca» el mundo; en su locura,
a costa de su hermosura,
40 podré encender nueva llama.
En toda Antioquia ha sido
tan bizarra su beldad,
que no ha habido libertad
que a su amor no haya rendido;
45 y ahora, tan firme veo
su amor, que mi fuego alienta;
que mi engaño me presenta
su victoria por trofeo,
pues fabricaré, de suerte
50 tan cautelosa, cadenas
en su torpe amor, que apenas
pueda romperlas la Muerte.
¡Tiemble el hombre la violencia
con que mis venganzas fundo,
55 que no está seguro el mundo
si me dura esta licencia!

Naranja vuelve en sí

NARANJO

Poco a poco voy volviendo
en mí. No es mucho mi mal:
soy en caer muy leal,
60 porque apenas el estruendo
de la caída sentí,
cuando, acudiendo al reclamo,
pudo el golpe de mi amo
hacerme rodar a mí.
65 ¿Si expiró? Sí, que era gordo.
No parece. (¡Trance fiero!)
Él murió como un jilguero;
yo moriré como un tordo.

DEMONIO

¡Naranja!

NARANJO

Señor, pues ¿vives?

DEMONIO *Ap.*

70 ¿Cómo puedo yo morir?

NARANJO

Pues ¿póngome yo a sentir
tu muerte y tú me recibes

tan vivo? ¡Donoso punto
 para el ladrón que fiaba
 75 en tu muerte, y ya se estaba
 afilando de difunto!
 No más burlas, que reparan
 los amos linda quimera.
 ¡Oh, traidor, no me muriera
 80 otra vez si me ahorcaran!
 Ahora bien, dame procura
 la mano.
 DEMONIO Engañarle entiendo.
 NARANJO
 ¡Vive Dios que estás ardiendo!
 ¿Si te ha dado calentura?
 DEMONIO
 85 Es fuego, que el corazón
 padece, de amores ciego.
 NARANJO
 Pues señor, si es tanto el fuego
 llevémoste a San Antón.
 DEMONIO
 Déjame.
 NARANJO Por mí, señor,
 90 vive, que sólo temía
 ver que, muerto tú este día,
 está mi naranjo en flor;
 que apenas morir temiera
 cuando, sin gesticular,
 95 como otros suelen sanar
 por ensalmo, me muriera.
 DEMONIO
 ¿Tú te mataras?
 NARANJO ¿Faltara,
 cuando aqueso sucediera,
 una muerte que viniera
 100 y un doctor que me enterrara?
 DEMONIO
 Pues ¿entierran los doctores?
 NARANJO
 Disponen, para enterrar,
 (aunque poco han de ganar)
 ya con los murmuradores,
 105 que a ninguno perdonando
 tanto sus faltas destierran,
 que cuantos curando entierran,
 desentierran murmurando.
 Pero al balcón ha salido
 un bulto.

110 DEMONIO Pelagia es.
NARANJO
Demonio eres. Mucho ves.
DEMONIO
Amor despierta el sentido.

Pelagia, arriba, a la ventana

PELAGIA
¿Es Félix?
DEMONIO Mi bien, yo soy.
PELAGIA
115 Mi desdicha estoy temiendo,
porque aquel medroso estruendo
del jardín (turbada estoy)
tú pienso que le formaste,
cayendo, al subir por mí.

DEMONIO
120 Es verdad, mi bien. Caí,
dices bien; no te engañaste.
Del cielo fue mi caída,
adonde subir procura
mi amor, por ser tu hermosura
siempre de rayos vestida;
125 aunque te juzgaba ausente,
al subir me deslumbró
la luz, y me derribó
abrasado en fuego ardiente,
que es tan inmenso el ardor
130 de mi amor en mi osadía,
que aun despeñado, porfía
con obstinado valor:
hasta verte en mi poder
no descansaré jamás.

PELAGIA
135 Pienso, don Félix, que estás
lastimado.

DEMONIO Es ofender
la gloria de haber subido,
pues padeciendo por ti,
será imposible que a mí
140 me pese de haber caído.

PELAGIA
145 Yo pagaré esta afición
con lazo y nudo invencible;
pero no será posible
esta noche. La ocasión
ha sido el estar despierto
mi padre y Celia, mi hermana,

tan curiosamente vana,
que su cuidado me ha muerto
de enfado y celos. Adora
150 a Carlos, con quien procura,
empleando su hermosura,
casarla mi padre ahora.
Y a mí con César, un hombre
que, aunque es tan rico, me fuerza,
155 Félix, de tu amor la fuerza,
que aborrezca hasta su nombre.
Tan breve el término es,
que ha de ser mi injusto esposo
mañana, y será forzoso
160 llorar mi muerte después;
y como piensa mi hermana,
cuando impido el casamiento,
que es por Carlos, bebe el viento
pensando que a la ventana
165 salgo por su necio amante,
que esta ha sido la ocasión
de negar la posesión
que debo a tu fe constante.
Mas desvíate, que siento
pasos.

Vase

170 DEMONIO De su hermana son.
Buscaré su perdición
también, pues ahora intento
que oiga a Carlos que, engañado,
por Pelagia la ha de hablar,
175 dándome su amor lugar,
pues que tiene imaginado
gozar a Pelagia, dando
a Celia, aunque más le adora,
olvidos.

CELIA al balcón

180 ¿Si fuese ahora
Carlos el que estaba hablando
al balcón? Que si a mi hermana,
como pienso, tiene amor,
será vano mi rigor,
y mi diligencia, vana.
185 Díceme que a Félix quiere.
Si es él, veré el desengaño
de mi amor.

NARANJO ¡Espera! Hogaño
ya no hay cristiano que espere.

Está como que habla al balcón con Celia el demonio, y sale Carlos

190 CARLOS ¿Qué ven mis ojos? ¡Ah, cielos!
Hablando están al balcón.
¿Si es Pelagia?

CELIA El corazón
ardiendo está en vivos celos.

195 CARLOS ¿Que después de concertado
con Celia mi casamiento
quiere Amor que rinda al viento
por su hermana mi cuidado?

DEMONIO
Carlos viene. Mis intentos
se logran. ¡Carlos!

CARLOS ¿Quién es?

200 DEMONIO
Quien por amante interés
ejecuta atrevimientos.
Félix, tu amigo.

CARLOS ¿Quién dices?

DEMONIO
Félix soy. ¿No me conoces,
cuando Amor publica a voces
mis esperanzas felices?

205 Casarte con Celia quiere
Liseno; y, por pobre, a mí
me niega a Pelagia. Aquí
tu favor es bien que espere,
pues como amigo te fío

210 del alma el mayor secreto:
Pelagia es mía. El efeto
verás de su amor y el mío.

CARLOS *Ap.*
¡Cielos! ¿Qué escucho?

DEMONIO Mañana
tengo, Carlos, concertado
215 robarla, y pues te he fiado
de mi prenda soberana
secreto tan importante,
también la guarda has de ser
de su honor, que en tu poder,
220 con cuidado vigilante
la has de guardar y llevar
a tu quinta, porque aquí
me quede yo, que de ti
no lo podrán sospechar;

225 que estando ya concertado
con Celia tu casamiento,
será temerario intento
pensar que tú la has robado,

230 y así yo tendré segura
 a Pelagia en tu poder.
 CARLOS Hoy, Félix, en mí has de ver
 que aseguro (*Ap.* ¡Qué ventura!)
 tu amor.
 CELIA En la calle hay gente;
 veré si es mi ingrato amante.
 235 CARLOS El robarla es importante
 porque el fuego no se aumente.
Ap. (¿Vio más dichosa ocasión
 el Amor? ¡Ventura es mía!)
 DEMONIO
 240 Que hablastes, Carlos, querría
 a Pelagia, que al balcón
 está, porque en todo seas
 testigo de mis amores,
 porque admires sus favores,
 porque mis venturas creas:
 245 mira si a su discreción
 bien su hermosura acompaña.
Ap. (Piensa Carlos que me engaña
 y es su engaño mi traición).
 Llega, mas has de decir
 que eres Félix.
 250 CARLOS Tu orden sigo.
 DEMONIO
 Porque no quiere testigo
 de su amor.
 CARLOS Sabré fingir.
 DEMONIO
 Pues yo voy a asegurar
 la calle.
Apártase
 255 CARLOS Huyan recelos,
 pues sin ocasión de celos
 podré así a hablar a Pelagia,
 que, vive Dios, pues me fía
 Félix la prenda que adoro,
 que he de ser de Europa el toro
 260 siguiendo la suerte mía.
 DEMONIO
 Así en celos dispondré
 con cautelosos engaños
 que en sus mismos desengaños
 venga a mantener la fe.
 265 CELIA Un hombre llega al balcón.
 ¿Si es Carlos?
 CARLOS ¡Dichoso he sido!

NARANJO
 ¡Que a grulla me haya metido
 queriendo ser yo lirón!
 ¡Pese al bellaco que aquí
 me tiene!

270 DEMONIO ¿De qué murmuras,
 Naranjo?

NARANJO Mucho me apuras.
 Haciendo estoy entre mí
 examen de mi conciencia.

DEMONIO Bien finges.

NARANJO Sábelo Dios.

DEMONIO

275 Mientras vuelvo, aquí los dos
 me esperad.
Vase

NARANJO Tendré paciencia.
 ¿Mas, que me duermo? Te advierto,
 porque, si mi amor no ignoras,
 yo siempre en aquestas horas
 pienso en la Oración del Huerto.

280 CARLOS Perdona que divertido,
 Pelagia, de tu favor,
 con humildad...

CELIA *Ap.* ¡Ah, traidor!

CARLOS ...di más aliento al sentido.

290 Sola la ocasión aguardo
 reservada a mis desvelos,
 que ni desmayo por celos
 ni por temor me acobardo.

CELIA ¿Carlos es?

CARLOS ¿En qué te ofendo?

CELIA *Ap.*

295 ¡Qué bien el alma temía!

NARANJO
 Soñaba yo, madre mía,
 que en pie me estaba durmiendo.

CARLOS Pelagia, mi bien, señora,
 ¿cómo a mi amor no respondes?

300 CELIA ¡Ah, Carlos, qué en vano escondes
 tu amor falso y fe traidora!
 Ya sé que a Pelagia quieres
 para venirme a ofender.

CARLOS *Ap.*
 (Celia es ésta. ¿Qué he de hacer?)
 Celia, escucha.

305 CELIA Ya no esperes
engañarme.

CARLOS Advierte...

CELIA Ingrato,
ya de tu boca escuché
los agravios de mi fe,
tu amor libre y falso trato.

310 Confieso que te creí,
ingrato, y que te adoré,
que en tus ojos me abrasé,
que en tus glorias me perdí.
Fuego fue Amor, su deidad

315 resistí, escuché tu fama,
creció su ardor, y a tu llama
se rindió mi voluntad,
pero cuando más vencido
mi pecho en ti se abrasó

320 llegó tu desdén, y heló
cuanto amor había encendido.

CARLOS Oye y sabrás la verdad.

CELIA Ya me has perdido el decoro.

CARLOS Celia, a ti sola te adoro,
Escucha.

Vase Celia y sale Pelagia al mismo balcón

325 PELAGIA ¿Tal novedad
escucho? ¡A mi hermana ahora
encuentro, y con tal rigor
de Félix oigo en su amor
finezas!

CARLOS Mira, señora,
que a servirte está dispuesta
330 mi voluntad. Celia mía...
Mas ya es vana mi porfía.

PELAGIA La voz de Carlos es ésta.
Él es, cesen mis agravios,
335 que a Celia sin duda hablaba.
Gracias al cielo, que estaba
ya con el alma en los labios
Sin que nadie me lo impida,
gozar podré esta ocasión.

CARLOS ¡Naranja!

340 NARANJO ¡Traición, traición!
Recuerde al alma dormida
y avive.

CARLOS ¡Qué ciego estuve!

NARANJO
Pues, Carlos, ¿qué ha sucedido?

345 CARLOS ¡Estoy loco, estoy perdido!
 ¡Qué desalumbrado anduve!
 NARANJO
 Pues no faltará linterna.
 ¿Quieres que vaya a encender?
 CARLOS A Félix he menester.
 NARANJO
 350 Yo conozco una taberna,
 que de medianoche abajo
 tiene su contratación.
 CARLOS También tu conversación
 me enfada.
 NARANJO Salgo al atajo.
 CARLOS Déjame.
 NARANJO Soy presumido.
Sale el Demonio
 DEMONIO
 355 ¿Mi presencia es menester?
 CARLOS Tú me has echado a perder,
 Félix.
 DEMONIO Ya yo lo he entendido;
 pues ¿de qué suerte?
 CARLOS Pensando
 que hablaba a Pelagia ahora
 hablé a Celia.
 360 DEMONIO Mucho ignora
 el que no se encubre, amando.
 La voz te engañó, esto es llano,
 que Pelagia es quien te habló.
 CARLOS Mal pude engañarme yo.
 365 PELAGIA No salga mi intento vano,
 Amor, que si a verme llego
 con la voluntad forzada,
 pediré a Lucrecia espada
 si Porcia me niega el fuego.
 DEMONIO
 370 Digo que su hermana fue;
 verasme con ella hablar.
 NARANJO
 Éste tiene familiar.
 DEMONIO
 Ya, Pelagia, aseguré
 la calle.
 375 PELAGIA ¡Qué triste estaba,
 Félix, tu amor esperando,
 porque, como vivo amando,
 celosa el alma dudaba.

DEMONIO [*A Carlos*]
 ¿Estás ya desengañado?
 CARLOS Desengañado y corrido.
 DEMONIO
 380 Ya sé, Carlos, lo que ha sido:
 como estás enamorado
 de Celia, y llegaste a hablar
 a Pelagia con temor
 de que tu fingido amor
 385 diese a Celia que dudar
 si acaso a escuchar salía,
 pudo en ti el miedo veloz
 representarte la voz
 de tu esposa.
 CARLOS Eso sería.
 390 *Ap.* (Vive Dios que a Celia hablé,
 mas como a Félix engaño
 permito este desengaño
 por lo que en él fabriqué).
 DEMONIO [*Ap.*]
 (Bien en el lazo ha caído
 395 Carlos). Pues Pelagia es mía,
 las luces del primer día
 no verán el sol vestido
 de tornasoles dorados
 dejando oscuros los cielos,
 400 cuando anticipe desvelos
 a discursos confiados.
 Estar prevenida puedes,
 que águila será un caballo
 que pueda humilde envidiallo
 405 la que robó a Ganimedes.
 NARANJO
 ¡En fuerte hora le prestaron
 a Ovidio en romance!
 PELAGIA Espero,
 mi bien, el plazo postrero,
 si en él sus dichas libraron
 410 los que el mar de Amor navegan,
 como la diosa del mar
 al bello Adonis.
 NARANJO Andar.
 las fabulillas se pegan
 como sarna.
 PELAGIA Amor violento.
 NARANJO
 Item más.
 415 PELAGIA ¿Quién te acompaña?

DEMONIO
 Naranjo.
 NARANJO No es sino caña
 que se dobla a cualquier viento.
 PELAGIA Qué fácil eres.
 NARANJO Voltario
 he sido.
 DEMONIO Firmeza rara.
 420 PELAGIA Yo por roble te juzgara.
 NARANJO
 Es juicio temerario
 a pagar de mi dinero,
 que soy un naranjo honrado;
 que aunque no nací doblado,
 425 doblado morir espero,
 pues ya los troncos más nobles
 nos doblamos por acá
 por ver que en el mundo ya
 sólo se usan tratos dobles,
 430 que es tan común la traición
 –y más si en hombres reparas–
 que, por gozar de dos caras,
 hay mil caras de doblón.
 PELAGIA Estimo en mucho tu fe.
 DEMONIO
 435 Mañana te irá a avisar
 Naranjo.
 NARANJO Yo si al entrar
 hay tranca, bien ir podré,
 mas la vuelta, sabe el Cielo
 quién la podrá resistir.
 440 De palos, quiero decir.
 PELAGIA Pierde, Naranjo, el recelo,
 y adiós, mi bien.
 DEMONIO Tu luz sigo.
 PELAGIA Siento el dejarte.
 DEMONIO El perderte
 siento.
 PELAGIA Gué Amor mi suerte.
 Vase
 DEMONIO
 445 Y él, mi bien, vaya contigo.
 Carlos, la ventura mía
 me ofrece bienes seguros
 cuando con velos oscuros
 cubra al mar la noche fría.
 450 Prevenido has de venir
 de un caballo, pues que fio

de amigo que lo es tan mío
 prenda que debo encubrir
 del mismo sol. [Ap.] (Mis intentos
 455 lograré así, y en su amor
 sembraré con más rigor
 después aborrecimientos).

CARLOS No tienes que encarecer
 tu gusto. Tu prenda fía
 460 de mi amor, que es causa mía
 y te debo obedecer.

NARANJO ¡Qué mal huele!
 CARLOS Amor, vencí.
 NARANJO No sé quién tal olor sufre.
 DEMONIO
 ¿Qué dices?
 NARANJO Que a piedra azufre
 huele, señor, por aquí.
 465 Y aun tú no hueles muy bien.

DEMONIO
 Calla, necio.
 CARLOS Amor me ciega.
 NARANJO Ap.
 Digo que huele a pez griega.
 DEMONIO
 Estarás borracho.
 NARANJO Amén.
 DEMONIO
 Vamos, Carlos.
 NARANJO ¿Si se habrá
 470 algún sastre sahumado?
 CARLOS ¡Qué bien Félix va engañado!
 DEMONIO
 ¡Qué engañado Carlos va!

Vanse. Salen Pelagia, Celia y Isabel, esclava

CELIA ¿Qué puedes querer?
 PELAGIA Reñirte
 el disparate en que das.
 475 CELIA ¡Qué falsa conmigo estás!
 No pienso jamás oírte
 disculpas, que en ocasiones
 de tantas penas y enojos
 doy más crédito a mis ojos
 480 que no a tus falsas razones.

PELAGIA ¿Yo a Carlos?
 ISABEL De eso tu hermana
 se queja.

Dentro, Liseno viejo, padre de Pelagia y Celia

LISENO Volveré a salir después.
PELAGIA Éste es mi padre, ¡ay de mí!
NARANJO
515 Que lo dije; luego aquí
me tunden.
ISABEL El viejo es
un Nerón.
NARANJO ¿No hay, por ventura,
una cuba algo traída?
Aunque traigo prevenida
520 una disculpa segura
si me coge, que al entrar
una cédula me hallé,
que en su modo imaginé,
sin saber deletrear,
525 por mi gravísima culpa,
que es de casa que se alquila:
aquí el engaño se afila;
será mi total disculpa
la cedulilla.
CELIA Mejor
es que te escondas.
530 NARANJO Yo aceto,
que soy hombre muy secreto.
Por la puerta que se esconde sale Liseno
¡Válgame San Amador!
LISENO ¿Qué queréis? ¿De qué os turbáis?
Ap. (Éste es de Félix criado).
NARANJO
535 Aunque os parezco turbado
no lo estoy, y os engañáis,
que si turbarme pudiera
fuera ocasión la hermosura
de una y otra estrella pura
540 adonde el sol reverbera.
Guardeos Dios años prolijos,
querubines estos dos.
LISENO Y también os guarde a vos.
NARANJO
Gran bien es el de los hijos,
especialmente...
545 LISENO Decid
a lo que venís.
NARANJO Señor,
búscola un poco mayor.
[Ap.] (¡Vive Dios! ¿Que tiemble el Cid?)

LISENO No os entiendo.
 NARANJO Hallé, a la puerta,
 550 esta cédula caída.
 Busco una casa lucida,
 algo airosa y descubierta,
 que tenga al Septentrión
 la puerta, y al Mediodía
 555 cueva y pozo. A esto venía;
 si hay de alquilarla ocasión,
 pues la cédula lo dice,
 pagaré su justo precio.
 PELAGIA ¿Qué es lo que dice este necio?
 560 LISENO Mi intento lo contradice,
 jamás mi casa arrendé.
 NARANJO
 Hablen cartas, mi señor,
 y callen barbas.
Dale la cédula
 PELAGIA [Ap.] Amor,
 en estos riesgos se ve
 quien te sigue.
 565 LISENO ¿Si es aquesta
 la cédula? Quiero ver
 qué dice.
 NARANJO No sé leer.
 [Ap.] ¡Plega a Dios que no haya fiesta!)
 LISENO *Lee*
 570 «Si este niño se perdiera,
 como suele acontecer,
 y se ha venido a perder
 a mi casa, que esto espere,
 sin que el castigo le asombre» .
 NARANJO
 ¿Dice, con todo, «servicio» ?
 575 CELIA Señor, de loco da indicio.
 LISENO Esta cédula, buen hombre,
 para las espaldas es,
 no para la puerta.
 NARANJO Malo.
 580 Ya sudo el agua del palo.
 Volveré, señor, después,
 para que nos concertemos.
 LISENO El concierto es que me hagáis
 gusto de que no volváis,
 si no queréis ver extremos
 585 de tan honroso castigo
 que comience por mi casa.

NARANJO

590 Por muchos honrados pasa
lo que se ha usado conmigo.
Agradezco superior
mente vuestra urbanidad,
y que no vuelva fiad
de mi encogido temor.
No haya cédula a la esquina
hasta que en precio se iguale;
595 que, ¡por Dios!, que sé lo vale
solamente la cocina.
Dios os guarde.

Vase y vuelve a salir

600 Mas por sí
tal vez algo sucediere...
Por lo que otro alguno, diere
vida y no dejéis a mí.

LISENO

605 Pelagia, honesta obediencia
deben los hijos al padre.
Si ha faltado vuestra madre
no ha de sobrar la licencia
para perder el respeto
al claro honor que guardáis.
Quién es Félix no ignoráis,
bien veis que es un hombre inquieto,
desordenado y perdido,
610 ni con vergüenza ni honor,
que le aumentan el valor
delitos que ha cometido;
a muerte le han condenado
por muchas alevosías.
615 ¡Bien honráis las canas más
con marido tan honrado!
Solo, en un castillo, herencia
de sus padres, pobre vive,
y bandoleros recibe
620 que acreditan su inclemencia.
No en balde de loca os da
nombre Antioquia, pues veo,
con vuestro vano deseo,
que vuestra opinión está...

PELAGIA

Señor...

625 LISENO No hay que replicar.
Ya César y Carlos son
mis hijos; la pretensión
de Félix has de olvidar.
Mi amor tu dicha asegura:
630 tu esposo luego ha de ser

César, o habrás de escoger
la boda o la sepultura.

Vase

635 CELIA Ya, hermana, has llegado a ver
lo que te importa el consejo
de un padre, por padre y viejo.
Tú sabrás lo que has de hacer.

Vase.

640 ISABEL Pelagia, pues quien te adora
te casa, no hay replicar
más. Pues yo no he de olvidar,
con mi Naranjo, señora,
me ayude Dios. *Vase.*

PELAGIA ¡Qué porfía!
645 ¿César, mi esposo? Primero
veré la muerte que espero
que su esperada alegría.
Aborrecer no es vivir,
y es mejor, perdiendo el ser,
morir por no obedecer
que casar para morir.

Vase. Sale el Demonio y Carlos, de noche

DEMONIO

650 Echada está ya la suerte,
Carlos, mis dichas me enseñan
firmezas de una mujer
y de un amigo finezas.

CARLOS Caballos hay prevenidos,
pero sospecho que llega
gente.

655 DEMONIO Será mi criado.

CARLOS Siempre apuro las sospechas
por no ofender el valor.

Sale Naranjo y un músico vejete, y Carlos los quiere reconocer

DEMONIO

Esto corre por mi cuenta.

NARANJO

Ésta es la calle.

MÚSICO

En buen hora.

660 ¿Vuesancé quiere la letra
amatoria?

NARANJO

No os entiendo.

MÚSICO

Dulce, suspensiva y tierna.

NARANJO

No la quiero tan pulida.

MÚSICO

¿Cómo ha de ser?

NARANJO De obra gruesa.
 665 MÚSICO Pues pida por esa boca,
 que de todo hay en la tienda.
 DEMONIO
 Naranjo.
 NARANJO Señor...
 DEMONIO ¿Qué es esto?
 Cuando las rubias estrellas,
 para mi amoroso hurto,
 670 pretendo que se oscurezcan,
 ¿quieres tú el silencio mudo
 que los amantes desean
 romperle con locas voces
 que ordenan versos y cuerdas?
 675 [Ap.] (Mas la música, aunque riño,
 me importa, para que sea
 más pública su deshonra).
 NARANJO
 Yo, señor...
 MÚSICO [Ap.] ¡Qué linda flema!
 NARANJO
 ...di la palabra a Isabel,
 680 aquella esclava trigueña
 cuyos plebeyos favores
 pago con noble obediencia.
 No pude excusar el lance;
 todo fiel amante meta
 685 la mano en su pecho y diga
 si es justo que se obedezca
 un compulsorio de amor.
 MÚSICO Vuestas mercedes adviertan
 que tengo más parroquianos.
 690 CARLOS Di, necio, pues ¿no trujeras
 un músico mozo? ¿Un viejo
 podrá cantar nuevas letras
 ni agradar con tono y voces?
 MÚSICO Pues la muerte de Lucrecia
 695 por el malvado Tarquino
 ¿no le parece que es nueva
 y que luego lo podré
 cantar? Cosa tan moderna
 como testigo de vista,
 700 pues que pasó en mi presencia.
 Y si le arrojó a las ancas
 «Mira Nero de Tarpeya»,
 ¿quedará en la vecindad
 persona que no enterezca?
 705 Arrímense a la pared,

que suelto las diferencias
de los bajos, de los tiples.

DEMONIO
Bien te ocupas. Haz la seña.

NARANJO
710 La música lo ha de ser;
que ya avisé que salieran
en oyendo dos romances.

DEMONIO
Si son sátiras me alegran.

CARLOS ¡Loco! ¿Quién podrá esperarlos?

NARANJO
715 Los que, en perdiendo, tantean
a los que quedan jugando;
los que un mayorazgo esperan
con seis hermanos mayores;
720 los que han de heredar a suegras
avellanadas y enjutas,
desabridas y avarientas,
que después de jubiladas
son archivos de cuaresma...

MÚSICO ¿Va de canturía?

NARANJO Va.

CARLOS Pues ¿templáis?

725 [NARANJO] ¡Qué linda flema!
Canta aquí

MÚSICO Azotando a sus esposas
los Condes de Carrión,
a cada azote decían:
730 –« ¡Ay..!» –« Sea por amor de Dios» .
–« Mirad que estamos en carnes»
replican con tierna voz,
y ellos dicen: –« En los huesos
están las que flacas son» .
735 –« Gordas éramos, ¡por Cristo!,
como una nutria las dos» .
–« Pues, ¿ cómo en vuestro espinazo?» ,
rezaba el Cid Campeador.
Clarín que rompe al albor
no suena mejor.

DEMONIO
¿Basta, amigo?

740 MÚSICO He suspendido.

CARLOS Félix, ya abrieron la puerta.

MÚSICO Abriré un diamante yo.
Es mi voz la quintaesencia
de Apolo. Nací cantando.

745 NARANJO Será vuestra paga cierta.
No sé quién sale, señor.

DEMONIO Pelagia es.

NARANJO ¿Traes linternas
en los ojos? ¿Ya la has visto?

DEMONIO Todo el amor lo penetra.

Sale Pelagia con manto

750 PELAGIA ¿Es Félix?
DEMONIO Yo soy, mi bien.

PELAGIA Mira ya lo que me cuesta
de honor la fe que te guardo.
Cuando no hubiera experiencias
tan costosas, dueño mío,
755 ya de tu amor satisfecha
está el alma, que te adora.

CARLOS Tus glorias, Amor, me alientan.
DEMONIO Caballos hay prevenidos
para huir la violencia
de tu injusto padre.

760 PELAGIA Félix,
no es su rigor quien me fuerza
a dejarle. Tu amor sólo
aprisionada me lleva;
mas tan dichosos principios
765 y próspero fin no esperan.
Mi padre falta de casa,
que como a su hermano hereda,
a quien sobre muchos años
enfermedades aprietan
770 por instantes le visita.

DEMONIO Todo mi amor lo conierta.

CARLOS Mi intento la noche ayuda.
¿Qué aguarda Félix, qué espera?
Tirano Amor, no permitas
775 que por mi amor se arrepienta.

DEMONIO *Ap.*
Eso es, Carlos, imposible.

NARANJO ¡Oh, si Belisa quisiera
dejarse robar! ¡Mal año
para los robos de Grecia!

DEMONIO

780 Mientras la calle aseguro
para divertir sospechas,
te ha de guardar un amigo
de tan conocidas prendas
de valor y de amistad,
785 que aun el amor no pudiera
de dos almas tan unidas
conocer la diferencia.

PELAGIA Tuya soy, a tu albedrío
el alma tengo sujeta.

DEMONIO

790 En esa palabra fío.
Fiel amigo, esta es la prenda
que mis sentidos adoran,
tú has de ser la clara esfera
por donde este sol camine
795 hasta salir de las puertas
de Antioquia, con Naranjo
me esperarás en tu aldea,
si acaso me detuvieren
celosas impertinencias
800 de su padre, que al instante
haré un caballo cometa
que entre prodigios de amor
deje al aire con vergüenza.

CARLOS Con silencio te respondo.

805 PELAGIA Claro está, pues me encomiendas
a un amigo que ha de ser,
Félix, tu persona misma.

DEMONIO *Ap.*
Goce Carlos de Pelagia,
porque después ella sea,
810 aborreciéndole, abismo
de pecados y de ofensas.

NARANJO

Isabelilla no sale.
¿Si acaso tiene esta perra
815 más bureo? ¡Ah, celos viles!
Haré la casa una yesca
si hay lacayo superior.

CARLOS Gozaré tan alta empresa
aunque me cueste la vida.

820 PELAGIA ¡Ay, cielos! Luces se acercan
para turbar mi sosiego.
¿Quién puede ser? Ya se altera
mi cobarde corazón.
¿Si es mi padre? Mil sospechas

825 me afligen; turbada estoy.
Ya va saliendo, ¿Si es César,
que, celoso, a questa calle
nunca de rondarla deja.
¡Qué cobarde es el delito!

830 Mas mi mucho amor me alienta,
pues por Félix no hay peligro
que no haga glorias las penas.

CARLOS Pelagia, ¿qué es lo que temes
cuando tus miedos alientan

835 dos valientes corazones
por servirte?

Sale César

CÉSAR ¡Cielo santo,
¿qué tropa de gente es ésta
que ven mis ojos? ¿Si acaso
el amor no los desvela?

840 Si ya no duermen, se engañan.
¡Ahora abierta la puerta
de Liseno, y de su casa
sale una mujer cubierta
cuando espero ser esposo
de Pelagia!

845 PELAGIA ¡Suerte adversa!

CARLOS ¡Vive Dios que estoy confuso!

DEMONIO
¡Qué a buen tiempo llega César
para que se encienda en todos
el fuego que me atormenta!

Sale Liseno por otra puerta, criados y hachas

850 CARLOS Mientras que pasa la luz
os encubrid.

PELAGIA ¿Quién pudiera
imaginar tal desdicha?
¡Mi padre es!

Llega el demonio a César

DEMONIO ¡Amigo César!
Por más que neguéis el rostro
la luz descubre las señas.

855 CÉSAR A vos no es bien que me encubra.

LISENO ¿Ahora mi casa abierta,
y a mi puerta una mujer?
Lleva esa luz, que recela
el alma alguna desdicha

860 y averiguarla quisiera.

DEMONIO

865 Mi amigo sois, y no es justo
que os niegue ahora la lengua
lo que mi amistad os debe.
La palabra y la promesa
os ha rompido Liseno,
que ya no quiere que sea
esposa vuestra Pelagia,
870 porque el interés le fuerza
a otras bodas más injustas,
diciendo que os faltan prendas
para merecer su hija,
y para que no se entienda
que os estorba el casamiento,
875 quiere probar su inocencia
con este robo fingido,
siendo el ladrón que la lleva
el mismo a quien se la ha dado,
que con gente armada espera
880 gozar la ocasión dichosa.

CÉSAR ¡Que esto los cielos consientan!

DEMONIO

885 Forzado aquí de un amigo,
para que ayudarles pueda
al robo de aquesta noche
he venido, mas la fuerza
de vuestra amistad me obliga
a descubrir su cautela.

CÉSAR ¡Tal maldad hay en el mundo!

890 Vive Dios que si me cuesta
la vida, que de la calle
no han de salir.

DEMONIO

Bien se alienta
mi fuego. Trazando voy
que estas familias se pierdan.

Llega a Liseno

¡Liseno!

LISENO ¿Quién es?

DEMONIO

895 Yo soy,
porque claramente veas
que mis agravios los pago
con nobles correspondencias.
Como tu amigo te aviso,
aunque por pobre desechas
900 mi nobleza y mi valor,
que busca tu afrenta César,
a quien por yerno pretendes,
diciendo que a su nobleza

905 no puede igualar tu sangre,
 y que por bella y discreta
 es buena para su dama
 Pelagia, y así la lleva
 robada, que si ella ha dicho
 siempre que aborrece a César,
 910 ha sido para que yo
 su encubierto amor no entienda.
 LISENO Félix, ¿qué dices?
 DEMONIO Que ahora,
 con unas fingidas señas
 de tu parte la ha robado,
 915 diciendo a Pelagia bella
 que tú, por ciertos intentos,
 haces sus bodas secretas.
 Bien lo puedes remediar,
 que yo, con nuevas cautelas,
 920 prometí a César favor
 y él me ha encargado su prenda.
 Fácil te será el cobrarle
 para redimir tu afrenta.
 Tu amigo soy: acomete
 925 defendiendo al que la lleva,
 pues está de parte mía.
 LISENO ¿Quién vio desdichas como éstas?
 ¿Esto es verdad, cielo santo?
 DEMONIO
 ¿Cómo engañarte pudiera,
 930 cuando acreditan tus ojos
 tan declaradas sospechas?
 Amor, Liseno, me obliga;
 celos, Liseno, me fuerzan
 a que te diga verdades
 935 *Ap.* (quien es la mentira misma):
 venga pues hoy tus agravios.
 LISENO Muera quien mi afrenta intenta.
 CÉSAR Verá el mundo mi venganza.
 CARLOS Amor riesgos atropella.
 940 PELAGIA Poco debo a mi fortuna.
 NARANJO
 Todo esto huele a pendencia.
 MÚSICO Pues si han de reñir, galán,
 yo me voy con su licencia,
 que para pencias tales
 945 aún no traigo letras hechas.
 NARANJO
 Aguarde.

MÚSICO Obliga el sereno
a lo que el hombre no piensa;
tengo tos y sarampión,
950 hipocondría, jaqueca
sangre lluvia, tiña, sarna,
tiricia, hambre y viruelas,
y cámaras, sobre todos.

NARANJO Esperad.

MÚSICO ¡Qué linda flema!

Vase

DEMONIO Tu contrario es el que miras.

955 LISENO Nuevo valor a mis venas
infundes.

CÉSAR ¡Qué furor siento!

PELAGIA ¡Qué desdicha!

CARLOS ¡Qué firmeza!

LISENO ¡César!

CÉSAR Liseno...

LISENO En mi agravio
verás...

960 CÉSAR Las palabras deja
donde mis deseos piden
venganzas que el pecho alientan.

DEMONIO Ahora veréis quién soy.

CÉSAR ¡Viva mi honor!

LISENO ¡César muera!

Félix, mi prenda te encargo.

Sacan las espadas y el demonio incita

DEMONIO

965 Seguro tu honor navega.
Carlos, mi amor va contigo.
Huye, mientras mi cautela
venganzas da a mi valor.

CARLOS Morir contigo quisiera.

970 PELAGIA ¿Hay semejante desdicha?

CARLOS No temas, que quien te lleva
defenderá tu persona.

NARANJO ¿Isabelilla se queda?

PELAGIA Segura en tu amparo voy.

NARANJO

975 ¡Por Dios, que la galguiperra
me la ha pegado de presto!

¡Vengaréme, si me cuesta
la vida!

Vase

DEMONIO *Ap.* ¡Qué poco puedo!

LISARDO

980 Aun en las heladas venas
vive el valor de mi sangre.

CÉSAR Mira que soy nuevo César
y he de triunfar de tu vida.

DEMONIO

985 Si Dios me diera licencia
aquí los matara a todos
sin que ellos se acometieran;
mas, pues el poder me quita
siendo yo quien a su inmensa
deidad atreví mi vuelo,
990 pondré lazos en la tierra
para que los hombres caigan
y entre sus delitos mueran.

LISENO ¡Muera quien mi honor ofende!

CÉSAR ¡Muera quien busca mi afrenta!

Éntranse acuchillando unos a otros, defendiendo Liseno la puerta por donde huyó Carlos con Pelagia, y el Demonio en medio siempre, y se acaba la primera jornada de La loca del Cielo. De Don Diego de Villegas.

ACTO SEGUNDO DE LA LOCA DEL CIELO

Sale Livio, bandolero y Naranjo

NARANJO

995 ¿Oh, Livio, y lo que ha de hacer
mi señor con tu venida?

LIVIO Será mi dicha cumplida
si hoy a Félix vuelvo a ver,
si no es que, ya perdonado,
vive quieto en la ciudad,
1000 perdiendo nuestra amistad,
reducido y descuidado;
que en esa fuerza pequeña
chapitel de esa montaña
1005 que plazos del tiempo engaña
y eternidades enseña,
de Félix herencia sola
y mayorazgo sin fruto,
pues le ofrece por tributo
1010 peñas que el sol arrebola,
estamos sus compañeros
sufriendo su larga ausencia,
limitando en la obediencia
la opinión de bandoleros,
que aunque para hazañas feas
1015 mi escuadrón solo ha sobrado,
sin Félix nunca he bajado
a molestar las aldeas.
Yo solamente he venido
1020 al valle a buscar sustento,
y ya mi esperanza aliento,
pues que tan dichoso he sido,
que haya llegado a esta aldea
Félix, con presa tan rica.

NARANJO

1025 Ya el sol envidias publica
que encubrir su luz desea.
Por no afrentar su deidad,
viendo a Pelagia, robóla,
aunque, como viene sola,
faltó al hurto calidad.
1030 [.....] se me quedó;
que, si robada viniera,

ella fuera Europa y fuera
 segundo Holofernes yo.
 Encargóle mi señor
 1035 a Carlos su prenda hermosa,
 y con la prisa forzosa
 que piden hurtos de amor,
 la trajimos a esta aldea
 donde hacienda Carlos tiene.
 LIVIO ¿Y Félix?
 1040 NARANJO No se detiene
 quien prendas de amor desea;
 que aunque, por disimular,
 en la ciudad se quedaba,
 tanta prisa Amor le daba
 1045 que aquí nos pudo alcanzar.
 Llegó a media noche; entró,
 con un disfraz que traía,
 donde Pelagia dormía
 y, con silencio, mató
 1050 la luz y cerró la puerta,
 siempre tan arrebozado
 que en mí su mucho cuidado
 no sé qué dudas despierta;
 y aunque quejarme podría
 1055 del encubrirse y callar
 –pues, con verme a mí, al entrar
 no dijo esta boca es mía–
 tengo de esperarle aquí
 hasta que salga.
 LIVIO Habrá sido
 1060 su cuidado prevenido.
 NARANJO Mi obligación cumplo así.
 LIVIO Otra duda se me ofrece
 mayor, que a Carlos no veo
 en toda la casa.
 NARANJO Creo
 1065 que, como el día amanece,
 por desmentir la sospecha
 se habrá ido a la ciudad.
 LIVIO Muestra en eso la amistad
 de Félix.
 NARANJO Es muy estrecha.
 1070 LIVIO Pues yo me voy a avisar
 al castillo, porque estén
 prevenidos.
 Vase
 NARANJO Dices bien;

ya deben de despertar.

Ruido dentro. Sale Pelagia, deteniendo a Carlos, embozado

- 1075 PELAGIA Félix, mi bien, ¿qué desvelos
desatan de Amor los lazos?
Después de gozar mis brazos
¿me encubres el rostro?
- NARANJO ¡Ay, Cielos!
No es Félix el que ha salido.
- 1080 PELAGIA Mas ¿qué miro, Amor ingrato?
Que no es aqueste el retrato
que está en el alma esculpido.
Encubierto y retirado
con dudas mi amor ofende,
y cuanto más se defiende
1085 más le aumenta mi cuidado,
que aunque el rostro no publica
desengaño en la ilusión,
es profeta el corazón
que mis daños pronostica.
- NARANJO *Ap.*
1090 ¿No lo digo yo? Sospecho
que erramos la puntería.
- CARLOS *Ap.*
¿Qué aguardo, si dice el día
la fiera traición que he hecho?
- Retírase*
- 1095 PELAGIA Hombre, ¿quien eres? Aguarda,
que ya en tu encubierto amor
va descubriendo el temor
el daño que me acobarda.
- Airada*
- 1100 ¿Quién en tus brazos fingidos
con el nombre de mi dueño
te dio, a costa de mi sueño,
valor contra mis sentidos?
- Amorosa*
- 1105 Mas, ya dice el desengaño
que eres Félix, y que aquí
pretendes burlarme así
para celebrar tu engaño.
Si es esto, estaré contenta
aunque me aflija el temor,
porque la gloria de amor
con turbaciones se aumenta.
- 1110 Si entre el regalo del sueño
robaste prendas de amor,
no es hurto, no, mi señor,

cuando lo permite el dueño.
 Deja fingidas crueldades,
 1115 que si duras mucho en ellas
 el alma vendrá a tenellas
 en posesión de verdades.
 Muestra el rostro.
 CARLOS ¿Qué procura
 tu rigor?
Descubre a Carlos Pelagia
 PELAGIA Ver en mi engaño
 1120 que, a veces, para más daño
 un desengaño se apura.
 Oh, nunca al sol descubrieras
 el mentiroso semblante,
 y engañoso, como amante,
 1125 dilataras y vencieras;
 pues en el más cierto daño,
 si el engaño le sustenta,
 es consuelo de la afrenta
 la dilación del engaño.
 1130 Mas tanto el furor despierto
 que aunque aquí no peligrara
 mi honor, sólo te matara
 para verte descubierto.
 CARLOS Mira, advierte...
 PELAGIA ¡Vive el Cielo
 1135 que mi honor se ha de vengar
 de tu engaño!
 NARANJO Aun el dudar
 lo tuviera por consuelo;
 pero es forzoso el creer
 lo que dice, aunque me asombre,
 1140 porque cuando calla un hombre
 tiene razón la mujer.
 CARLOS Pelagia, el daño mayor
 da a los remedios lugar,
 que aun el quererlo enmendar
 1145 viene a ser daño menor
 Si alcanza mi amor trofeos
 a costa de tus enojos
 la culpa tienen tus ojos,
 que animaron mis deseos;
 1150 mira, pues, cuán nobles son,
 al mismo sol atrevidos,
 que después de conseguidos
 adoro la posesión,
 no como villano o necio

1155 podré olvidarme jamás
que una mujer siente más
que la deshonra, el desprecio.
Volvamos a la ciudad,
donde tu padre, contento,
1160 vendrá a disculpar mi intento
mirando mi calidad,
que allá tu desdén ingrato
volverá el tiempo en favor,
pues el desprecio mayor
1165 se vuelve amor con el trato.

PELAGIA Villano, a matarte aspira
mi ofensa y no te responde
hasta conocer por dónde
ha de comenzar la ira,
1170 el agravio y el furor.
Si mi suspensión adviertes,
están escogiendo muertes
para darte la mayor.
Son mis agravios venenos,
1175 y así los he dilatado,
que el arcabuz disparado,
si está cerca, ofende menos;
y así en mi fuerza has de ver,
Carlos traidor, el castigo
1180 del agravio de un amigo
y ofensa de una mujer.

CARLOS Pues ¿por qué aviso me das,
si es que el matarme te agrada?

PELAGIA Porque la muerte esperada
1185 es la que se siente más.

CARLOS Huiré pues, venciendo al viento,
y excusaré tu rigor.

PELAGIA No harás, que agravios de honor
imitan al pensamiento.
1190 Fuiste mi honor abrasando
y como vengar presumo
mi honor resolviose en humo
para alcanzarte volando.
Si tus lascivos amores
1195 gozaron brazos dormidos,
yo los veré arrepentidos
de pensamientos traidores,
que en mi agravio...

Quiere quitarle la daga y él la aparta de sí

CARLOS Al viento imito
huyendo de una mujer,

1200 que se viene a oscurecer
el varón en el delito;
que aunque pueden ser defensa
tus ojos contra el rigor
de Félix, en el temor
1205 huyo de mi misma ofensa.
Vase Carlos

PELAGIA Huye, aunque es vano tu intento,
pues en mi agravio violenta
es tan pesada una afenta
que suspende al mismo viento.

NARANJO
1210 Por Dios, que ha venido a ser
Carlos, Judas enemigo,
pues vendiéndooos a su amigo
le dio paz a su mujer.

PELAGIA ¡Ah, Félix!, ¿adónde estás
1215 para que tu agravio veas?

Sale el demonio

DEMONIO Mi bien, si verme deseas,
a Félix oyendo estás.

NARANJO
Si el diablo le trajera
no viniera en ocasión
tan fuerte.

1220 PELAGIA Con la pasión
que mi agravio considera,
revienta ya por la boca
de mis entrañas el fuego,
pero la vergüenza luego
1225 a silencio me provoca.

DEMONIO *Ap.*
(Carlos huye, y en su daño
Pelagia quejas envía
cuando la cautela mía
presta favor a su engaño.
1230 ¡Qué bien mi intento logró
la esperanza y el deseo!)
Tristeza en tus ojos veo,
¿Quién por mi daño eclipsó
la luz que en ellos vivía?

1235 Con silencio me respondes.
¿Por qué, di, en el pecho escondes,
mi bien, la dulce armonía
de tus palabras suaves,
a cuyos blandos acentos
1240 tienen suspensión los vientos

y los tormentos más graves?
 PELAGIA ¡Ay, Félix!
 NARANJO No es casi nada,
 si quieres que yo lo diga.
 DEMONIO
 ¿Qué causa a callar te obliga?
 NARANJO
 1245 Durmiendo, está disculpada
 la más honrada mujer;
 al dormir no hay casa fuerte.
 DEMONIO
 ¿Qué dices?
 PELAGIA Que no es la muerte,
 1250 cuando la llegase a ver,
 tan fea como el delito
 que he cometido, sin culpa.
 DEMONIO *Ap.*
 (Admitiendo su disculpa
 a la venganza le incito).
 1255 Pierde el temor, dulce dueño,
 ¿quién buscar tu ofensa pudo?
 PELAGIA Anoche al silencio mudo,
 blanda lisonja del sueño,
 estando ya recogida
 dando al sosiego lugar.
 NARANJO
 1260 Y yo lo podré jurar.
 DEMONIO
 ¿Qué has de jurar?
 NARANJO Por mi vida,
 ella lo dirá mejor
 como parte apasionada.
 PELAGIA Tíeneme el dolor turbada,
 1265 aunque el agravio es mayor.
 DEMONIO
 Prosigue pues.
 PELAGIA Yo soñaba
 que un atrevido ladrón
 hurtaba la posesión
 que para tu amor guardaba.
 DEMONIO
 ¿Sueños temes?
 1270 NARANJO A esos plazos
 llegara ya mi Isabel.
 PELAGIA Si fue el sueño tan cruel
 que, recordando, en mis brazos
 hallé al furioso ladrón
 1275 ya de su esperanza dueño,

¿podré ya llamarle «sueño»?

NARANJO
Ni por imaginación.

PELAGIA Carlos, tu amigo...

NARANJO ¡Y qué tal!

PELAGIA Engañando con tu nombre
mi recelo...

1280 DEMONIO No me asombre
tu voz con afrenta igual,
porque mujer que la cuenta
sin venganza, lleva escrito
que ha perdonado el delito

1285 o no ha sentido la afrenta.
Ladrón de honor que se ausenta
de brazos de una mujer,
sin procurarle ofender
lecciones de amor ensaya,

1290 que el dar lugar que se vaya
es comenzarle a querer.
Ya que el ladrón no me enseñas
muerto por falta de acero,
vencieras su intento fiero

1295 con palabras halagüeñas;
de las nubes, de las peñas,
traen las fieras, traen las aves
con las palabras suaves;
pero en tan fuerte ocasión,

1300 o quieres bien al ladrón,
o castigarle no sabes.
¿Qué aguardas? ¿Con qué esperanza
suspendes el pecho frío,
que aunque es el agravio mío

1305 te toca a ti la venganza?
Hoy miro en una balanza
muerte y amor; un nivel
mide, piadoso y cruel.
No hay más caminos aquí,

1310 que para quererme a mí
tú le has de matar a él.
Jamás el furor enfrena
quien noble opinión alcanza,
que no sube la venganza

1315 más que donde el golpe suena.
Un castigo y una pena
tan limitadas tus glorias.
Viva tu nombre en historias,
pues que la ocasión te llama,

1320 que tan bien alcanzan fama

delitos como victorias.
Mata a cuantos hombres veas,
pues que yo te doy favor,
porque venganzas de honor
1325 disculpan hazañas feas;
en tu mismo agravio empelas
mis fuerzas ejecutivas.
Mueran hombres, así vivas
que sangrientos corazones
1330 te servirán de padrones
donde tu venganza escribas.
Ya que no puedo gozar,
Pelagia, de tu hermosura,
matar a Carlos procura
1335 si me quieres agradar;
mi honor vendré a recobrar,
pues en mi infausta esperanza
cuando más riesgos alcanza
alentar podrá mi amor,
1340 si quien me quita el honor
es quien me da la venganza.
Bien conozco que he tenido
la culpa de mi tardanza,
y así animo tu venganza,
1345 pues mía la culpa ha sido.
El detenerme ha servido
de saber que la he dejado,
de corrido y de afrentado,
la ciudad. Tu padre ahora
1350 te va buscando, señora,
de tu hermana acompañado.
César también le acompaña,
que los dos desengañados,
contra Carlos conjurados
1355 culpan mi valiente hazaña;
señora, de esta montaña
irás su campo abrasando,
hombres te están esperando
que aprenden muertes de mí,
1360 y habrán de servirte a ti,
por agradarte, matando.
A manos de tu rigor
muera Carlos, César muera
y tu padre, pues primera
1365 causa fue en tu deshonor;
en mi castillo favor
tendrá tu agravio valiente.
Bandoleros tengo, gente

1370 que seguirá tu estandarte,
 y aunque no pude gozarte,
 serás mía eternamente.

PELAGIA Aunque es tu consejo sabio,
 de que le ofrezcas me quejo,
 que no he menester consejo
 1375 más del que engendra mi agravio.
 Corrida estoy de que el labio
 muevas para aconsejarme,
 y tanto llevo a afrentarme
 de ver que animas mis quejas,
 1380 que porque tú me aconsejas
 estaba por no vengarme.
 ¿Yo he menester que me des
 consejo en la afrenta mía,
 cuando abrasado quería
 1385 poner el cielo a mis pies?
 De esta montaña que ves,
 dando sangre por despojos,
 serán sus peñascos rojos
 en mi venganza mortal
 1390 un sepulcro universal
 de cuantos vieren mis ojos.

DEMONIO
 Parece, Pelagia mía,
 que yo te infundo valor.

PELAGIA Mi agravio engendra temor
 1395 al monte y la selva fría.

DEMONIO *Ap.*
 Si ejecución que es tan mía
 Dios la pretende estorbar,
 por lo menos incitar
 puedo aquí se pierda el hombre.

1400 PELAGIA No hay delito que me asombre
 si da por fruto el matar.

NARANJO
 Eso sí, muera el picaño
 y toquen a saltar,
 que, vive Dios que he de andar
 1405 de ermitaño en ermitaño,
 visitando, por su daño,
 desde el saco hasta el jumento.

DEMONIO *Ap.*
 Logré mi engañoso intento.

PELAGIA *Ap.*
 ¡Qué alegres dichas tuviera

1410 si a Félix Carlos le diera
en su amor, su atrevimiento!

Vanse los tres. Sale César

CÉSAR ¡Que Félix me engañase,
y el bien que adoro a Carlos entregase!
Ingrato caballero,

1415 pues si a Pelagia pretendió primero
¿cómo en su pecho vive
acción tan baja que su engaño escribe?
¡De su dama es tercero
un hombre principal! Intento fiero
y torpe villanía.

1420 Mas ¡guarde el tiempo la venganza mía
de Félix y de Carlos,
que no he de descansar hasta matarlos!
Acompañando vengo

1425 a Liseno y a Celia, que prevengo
en sus melancolías
que el campo les ofrezca alegres días,
pues pudo el desengaño
firmar las paces que engendró mi engaño,

1430 que como Amor granjea,
adelantarme quise hasta mi aldea
por prevenir primero
nuevos regalos que ofrecerle espero,
que cuando airado el Cielo,

1435 a pesar de mi amor y mi desvelo,
a Pelagia me quita,
me ofrece a Celia.

Sale Carlos por otra parte del bosque

CARLOS La traición limita
el ánimo más fuerte:
pasando voy la sombras de la muerte.

1440 CÉSAR El camino atraviesa
un hombre.

CARLOS Si es de amor mi nueva empresa,
¿cómo no la prosigo?
¿Éste no es César, mi mayor amigo?

1445 CÉSAR ¡Carlos es éste, cielos!
¡Venganza han de tomar mi agravio y celos!

CARLOS Pues que César no sabe
que pude cometer culpa tan grave
hoy de su parte quiero
que acreditando mi valiente acero
pueda, en su mismo daño,
culpando a Félix, disculpar mi engaño.
César, dichosamente

te trajo el Cielo en ocasión urgente.

1455 CÉSAR Hoy tus pasos villanos
la venganza trajeron a mis manos.
El pie de esta montaña
(pues fingido valor tu pecho engaña)
será testigo claro
de tu muerte crüel.

1460 CARLOS *Ap.* (Dichoso amparo
hallaron mis temores).
¡César! ¿Qué dices?

CÉSAR Que, sin más favores
que un cauteloso engaño,
a Pelagia robaste.

1465 CARLOS Aunque en mi daño
esta selva sombría
hombres brotara y en ofensa mía
dieran fogosas luces
los rayos de tronantes arcabuces
viendo que, cuando pido
favor, engaño mi esperanza ha sido,

1470 a tu arrogancia fiera
diera el justo castigo.

CÉSAR Pues espera
la mano vengadora
de un amante burlado que ya adora
a Celia.

1475 CARLOS Ingrato has sido,
pero ya que te muestras ofendido
publicando adoralla,
no la ofendas hablando. Riñe y calla,
que no es noble defensa
la que publica con la voz la ofensa;

1480 y a la mujer honrada
más la guarda el silencio que la espada.

Riñen, y baja Pelagia de hombre en hábito de bandolero, con una banda en el rostro, Naranjo y todos los demás con máscaras de bandoleros

NARANJO
Dilatarás tu nombre
si imitas tu valor.

1485 PELAGIA No hay quien me asombre.
Vidas pienso ofreceros.

CÉSAR Detente, que han salido bandoleros
del monte.

CARLOS Extraño caso.
Por todas partes han cerrado el paso,
y mientras la Fortuna

1490 viste el peligro de esperanza alguna,
hagamos amistades,
que olvidan el agravio adversidades.

CÉSAR Pues juntos prevengamos
valor al pecho, porque al fin muramos
sin mostrar cobardía.

1495 PELAGIA Tembló la muerte la venganza mía.
NARANJO
¡Qué bien el traje de hombre
imita tu valor!

PELAGIA No hay quien me asombre.
¿Carlos no es éste?

NARANJO Advierte
que el otro es César.

PELAGIA Probará la muerte

1500 pues que la causa ha sido
del agravio también que he recibido,
pues por huir sus bodas
abrí la puerta a mis desdichas todas.

LIVIO Resistirse pretenden.

1505 Mueran los dos, pues tu valor ofenden.

PELAGIA ¡Vive el Cielo, villanos,
que he de tomar venganza por mis manos!

LIVIO ¡Ea, pues! ¿A qué aguardas?
Mueran, si en tu furor no te acobardas.

NARANJO

1510 Si es que piensas errarles
por flaco pulso, déjame tirarles,
que ya sabe el mochuelo
matar mil veces una rana al vuelo.

PELAGIA Ésta es empresa mía.

1515 CARLOS Procurad acertar la puntería,
ladrones, porque el Cielo
ha de ver, si la erráis, manchado el suelo
con sangre vuestra.

PELAGIA Ahora
verás si yerra quien agravios llora.

Disparan las pistolas y sacan las espadas para los dos; y Carlos, retirándose, cae

CARLOS ¡Muerto soy!

1520 CÉSAR No es cordura
buscar en los peligros la ventura;
ni esperar osadía,
que desesperación no es valentía.

Retírase César. Sale el demonio de bandolero con una pistola
DEMONIO

DEMONIO [Ap.]

¿Cómo puede faltar adonde llevo?
¡Si a su padre matara
fuera suerte feliz!

*Liseno baja, y ella quiere tirar y vuelve el rostro Liseno, y ella cae
a sus pies y el padre a los de Pelagia y el Demonio la levanta y la incita*

1560 LIVIO Volvió la cara
para ver su castigo.
LISENO ¡Detente, aguarda!
PELAGIA ¡El Cielo sea conmigo!
DEMONIO
¿Qué te suspendes? ¡Tira..!
PELAGIA ¿Hubo paso más fuerte?
DEMONIO ¿Ya te admira
la crueldad con el miedo?
Da fuego a la pistola.
1565 PELAGIA ¿Cómo puedo,
si es mi padre?
DEMONIO Aunque sea,
pues en tu agravio su rigor emplea.
LISENO Si acaso eres cristiano,
suspenda tu rigor la injusta mano,
1570 si a un triste viejo debes
clemencia alguna.
A los pies de Pelagia
DEMONIO ¿Que a piedad te mueves?
PELAGIA ¿Pues soy alguna fiera?
¿Mi padre he de matar?
Salen por el tablado Celia y Isabel
CELIA Amigo, espera.
1575 Serás hoy mi homicida
y no se pierda tan ilustre vida
de un padre a quien adoro.
PELAGIA De envidia y de piedad lágrimas lloro.
De vergüenza y de miedo
aun levantar el rostro apenas puedo.
1580 ISABEL ¡Ay, Dios! ¿Si son ladrones?
NARANJO
Ahora os lo dirán los perdigones.
DEMONIO
¿Serás tú la primera
que habrá muerto a su padre?
PELAGIA La más fiera
y obstinada criatura
1585 a lástima se mueve. Esta ventura
basta en su misma pena,

que una hija perdió por no ser buena,
 y en tan adverso estado
 no es bien que llegue a ser tan desdichado
 1590 que mi amor no permita
 darle la vida que el honor le quita.

DEMONIO
 Tu piedad me desvela.
 Ap. (¿Que no tenga más fuerza mi cautela
 que sólo persuasiones,
 1595 sin que puedan lograr ejecuciones
 mis ardientes desvelos?)
 Voyme; que ver no quiero, entre mis celos,
 blasonando crueldades,
 a costa de mi honor, tantas piedades.

Vase

1600 PELAGIA Idos, pues que permite
 con piedades el Cielo que no os quite
 las vidas. Idos luego
 porque del pecho no reviente el fuego,
 y resuelto en mi llanto
 afrente mi valor.

1605 CELIA Pues pueden tanto
 mis ruegos piadosos,
 vida te den los cielos generosos
 libre de estas crueldades.

1610 LISENO ¿Que obligarte pudieron las piedades,
 entre aquestas montañas,
 cuando se endurecieron las entrañas
 de una hija perdida,
 en su lascivo amor presa y rendida?
 Plega al Cielo, traidora,
 que en mi venganza...

1615 PELAGIA No quieras ahora,
 pues mi furor se humilla,
 cuando yo te perdono, maldecilla.

1620 LISENO Pues podré, por lo menos,
 mis ojos de dolor y llanto llenos,
 a tu fe agradecido
 pedir al Cielo, pues mi amparo has sido,
 que el bien que deseara
 para ella siendo buena, te alcanzara.
 Vivas dichosamente

1625 sin que la envidia tu valor afrente,
 y libre de traiciones,
 porque tus culpas honres con blasones,
 que en bronce eterno escribas.
 Mueras al mundo y para el Cielo vivas.

1630 PELAGIA Pienso que si te oyera,

cuando de tigre el corazón tuviera,
 a tu voz se ablandara.
 Vete, pues mi piedad así te ampara,
 que tu afición me obliga.

CELIA Guárdete el Cielo.
Bendícela el padre

1635 LISENO El Cielo te bendiga.
Vanse los dos

ISABEL Adiós, mis bandoleros.
 NARANJO *Detienela*
 No tan adiós, que he de dejarte en cueros,
 si Dios no lo remedia.
 Tocarán a difunta, habrá tragedia.

1640 PELAGIA Déjalos ir a todos.
 NARANJO
 Alabemos a Dios por varios modos,
 que a una galga que había
 aún no le eché collar.

ISABEL Pues ¿qué quería?
 ¿Matarme?

NARANJO No, corrella.

ISABEL ¡Cómo garla el ladrón!

1645 NARANJO Más ladra ella.
 ISABEL Pues libertad me espera
 a Dios ofrezco un salteador de cera.

Vase

NARANJO
 Pues con galgas no valgo,
 voyme, señores, a espulgar un galgo.

Vase

1650 PELAGIA ¿Qué tristezas me suspenden?
 ¿Qué nuevo impulso me llama
 a conocer mis delitos,
 ya piadosa, ya turbada?

1655 ¿Dónde está el valor, ¡ay, triste!
 que no sé qué siente el alma?
 Pesado sueño me aflige
 y la soledad lo causa.
 Quiero descansar un rato
 pues ya... de mi amor...

Siéntese a dormir y dice una voz, en una peña
 [VOZ] ¡Pelagia!

PELAGIA *Soñando*

1660 ¿Qué me quieres, Pensamiento?
 ¿Yo precita y condenada?
 ¿Yo en el juicio de Dios?

que ves que ardiente me abrasa
si no te enmiendas.

1705 PELAGIA ¡Ay, triste!
Aparta, sombra, las llamas
de mí, que el alma me encienden.

DEMONIO
Por testigos de las ansias
que padezco con mi fuego
dejaré en aquestas ramas
1710 señas contra su verdor.
Escarmienta en mí, Pelagia.

*Pone la mano y enciende en las ramas fuego
y desaparece. Despierta Pelagia espantada*

PELAGIA ¡Jesús! Terrible visión.
Vila sin duda, no es vana
1715 imaginación; no es sueño,
que con los ojos del alma
acredité sus rigores,
reclé sus amenazas.
¿Félix en fuego por mí?
¿Yo de tantos males causa?
1720 Pues ¿a qué aguardo? ¿Qué espero?
Mas ¡ay!, que el alma se abrasa.
Detente, sombra creída,
espera, verdad soñada.
Piedad, que me abraso, Cielos.

El Demonio, de galán
DEMONIO ¿De qué das voces, Pelagia?

PELAGIA Espera, Félix, detente.
No te acerques.

DEMONIO Cuando el alma
te está ofreciendo despojos,
¿con tanto desdén me tratas?
1730 Ap. (¡Ah, Cielos, que ya lo entiendo!
Que de tan prestas mudanzas
auxilios de Dios han sido
contra mis fuerzas la causa
porque yo pierda la presa;
1735 que con tan piadosas armas
vence el Cielo corazones
obstinados). Que no basta
que esté por su culpa Félix
padeciendo eternas llamas,
1740 sino que con sus memorias
queráis que ahora Pelagia,
siendo ya tan pecadora,

pueda humillar mi arrogancia.
Ap. (Poder de Dios, ¿qué me quieres?)

1745 PELAGIA Tú no vives, tú me engañas.
 DEMONIO

Señora...

PELAGIA ¡Qué triste sombra!
 DEMONIO

Mira, Pelagia, que agravias
 mi valor.

PELAGIA Tú ahora, Félix,
 entre las llamas ¿no dabas
 escarmientos a mis culpas?

1750 DEMONIO

Oye, y verás que te engañas.
 PELAGIA Yo vi tu fuego.

DEMONIO Bien dices,
 que siempre entre ardientes llamas
 me están rindiendo tus ojos

1755 y como tú mi amor pagas
 tan firme, que aun las memorias
 de mis deseos no apartas,
 soñabas el mismo fuego
 que por tu causa me abrasa.

1760 ¿Cómo puedo estar yo muerto,
 si no es sólo en la desgracia
 del cielo de tu hermosura?
 Deja las quimeras falsas
 que con sueños te divierten;

1765 rindan la pesca y la caza
 deleites a tus sentidos,
 laureles a tus hazañas.
 ¿Quién, cuando yo te defiendo,
 no ha de rendir a tus plantas
 con escarmientos la vida?

1770 Aquí, Pelagia, me aguarda
 junto a esta fuente, que opone
 al sol, que sus aguas baña,
 contra ardientes flechas de oro
 blancos desprecios de plata.

1775 Mientras, con música quiero
 a tu edad, florida y larga,
 Mira la fe que te guarda
 mi amor, pues desde aquel día
 que incitarte a la venganza

1780 de Carlos pudo mi honor,
 ni aun a tu mano gallarda
 se atrevió mi pensamiento,
 que aunque amante, mi esperanza

1785 quiere dilatar sus glorias,
 hasta que puedas, vengada,
 dar más premios a mi amor.
 Todo se humilla a tus plantas,
 nadie iguala tu hermosura,
 1790 ninguno mi amor iguala;
 no te acuerdes de la muerte
 ni te dé cuidado el alma.
 Pero aquestas serán trazas
 contra los inspiradores
 1795 que de mi poder la apartan;
 mas no podrán, pues que tengo
 en mis engaños, cifrada
 maneota, su amor preso
 y su libertad esclava. *Vase*
 1800 PELAGIA ¿Esto es verdad? ¿Esto es sueño?
 ¿Yo no vi abrasar las ramas
 de un árbol, que animó el fuego
 dando al sol cenizas pardas?
 ¿Y ahora a Félix no veo
 1805 que con amor me regala
 formando la voz conceptos
 y articulando palabras?
 Mas mi corazón, ¿qué espera
 en volverse a Dios? ¿Qué aguarda?
 1810 Que si son sueños, me avisan;
 si verdades, me amenazan.
 Inspiraciones divinas
 son sin duda, que me llaman
 a que conozca mis culpas,
 1815 pues cuando pensé logradas
 ver las esperanzas mías,
 tan fácilmente me faltan
 que apenas las vi presentes
 cuando las lloré pasadas.
 1820 Mi padre a mis pies me avisa,
 mis libertades me agravian,
 mi conciencia me vocea,
 huye Amor, tiembla sus armas,
 «de tu mayor enemigo
 1825 vives presa y engañada»,
 dice Félix. Mas, si es Félix,
 ¿cómo me avisa y engaña
 un nuevo conocimiento?
 Parece ahora que al alma
 1830 le está diciendo: «¿Qué dudas?
 Mira que Félix te engaña,
 teme en el sueño que viste

su imagen representada.
 Sigue a Dios, su amor te inspira,
 1835 Dios te inspira, Dios te llama.
 ¡Oh, gustos del mundo loco!
 Flores despiertas al alba,
 dormidas al mediodía
 y a la noche sombras vanas;
 1840 torres fundadas en viento
 son los deleites, y pasan
 como bienes que, por serlo,
 antes de gozarse acaban.
 Las galas y vanidades
 1845 de tu locura inventadas
 a este estado te trajeron,
 pues ¿de qué sirven las galas?»
 ¡Afuera, injustos deleites,
 afuera, lisonjas vanas!
Arroja los vestidos
 1850 Un nuevo conocimiento
 parece que ahora al alma
 está diciendo: «¿Qué dudas?
 Mira que Félix te engaña.
 Teme en el sueño que viste
 1855 su imagen representada.
 Sigue a Dios, su Amor te espera,
 Dios te anima, Dios te llama.
 Las galas y vanidades
 de tu locura inventadas
 1860 a este estado te trajeron» .
 ¡Afuera, quimeras vanas
 prisiones de mis sentidos,
 cárcel que apremiáis el alma!
 Ya me parece que escucho
 1865 aquella trompeta santa
 cuyo temeroso estruendo
 tanto a Jerónimo espanta.
 Ya al riguroso Juicio
 me parece que me llaman
 1870 y, puesta ante el tribunal
 adonde el más justo aguarda
 con temores la sentencia,
 yo sola, triste, turbada
 con delitos que me afean,
 1875 con culpas que me acobardan,
 con vergüenzas que me ocupan
 y temores que me agravian,
 no hallo disculpa en mis yerros
 ni piedad en mi esperanza.

1880 ¿A quién pediré remedio
 en tanta desconfianza?
 Todo es rigor, todo es ira,
 pena es todo y todo es ansias.
 Ya pronuncian la sentencia,
 1885 ¡ay de mí, triste culpada!
 Los infiernos miro abiertos
 que mi triste fin aguardan.
 Pena eterna, fuego eterno
 parece que me amenazan;
 1890 montes, caed sobre mí
 y escondedme de la cara
 del Juez que está sentado,
 cuya rigurosa espada
 temiendo están mis delitos.
 1895 ¿Qué haré en confusiones tantas?
 ¿A quién volveré los ojos,
 pues no hay piedad que me valga?
 Matarme será razón;
 bien he dicho, pene el alma.
 1900 A Dios ofendí, ¿qué dudo?
 No puedo ya ver su cara,
 pues le negué tan vilmente.
 Mas, alma ¿qué haces? Aguarda,
 que yo no ofendí marido
 1905 de la tierra, que se baña,
 espada y mano en la sangre
 del que la Fe le quebranta.
 A Dios ofendí, pues, Dios,
 si a nadie cierras tus llagas,
 1910 a Ti voy. Piadoso eres;
 yo sé, Esposo, que me aguardas.
 ¿Esposo dije? ¡Ay de mí..!
 Pecadora soy, desata,
 corazón, estas dos fuentes,
 1915 y a la Reina de la Gracia
 toma por amparo, y dile...
 Pero no le digas nada
 hasta confesar tus culpas,
 pues conoces que son tantas;
 1920 y pues a las vanidades
 locuras el sabio llama
 y yo me perdí por loca,
 hoy, con opuesta mudanza
 de Félix, podré dejar
 1925 sus esperanzas burladas
 con aparentes locuras
 y con humildades santas.

Entre todos vivir quiero
como loca, que en mis ansias
desvaneceré imposibles
1930 a los ojos que me agravian.
Sea Félix, sea sombra,
huir quiero su acechanza;
no más mundo, no más gloria:
1935 aves, hombres, fieras, plantas,
montes, cielos, peñas, fuentes,
aire, fuego, tierra y agua
serán testigos que invoco
de tan divina mudanza
1940 a la que es Madre divina.
Daré voces, pues me faltan
lágrimas que laven culpas,
sepa el mundo que a Pelagia
engañó el mundo; yo he sido
1945 la que quise hacer esclava
mi razón, y sin discurso
fabriqué quimeras falsas
de tan locos pensamientos,
que cuando al sol, más bizarras,
1950 rayos compiten sus plumas,
lloran flores su esperanza.
Yo soy la que, siempre altiva,
nunca advertí la distancia
que hay del vivir al morir;
1955 que, pues que «loca» me llama,
ingrato, el mundo que halagando engaña,
con penitente ejemplo,
desde hoy me llamará «loca del Cielo».

Fin de la segunda jornada de la loca del Cielo

ACTO TERCERO DE SANTA PELAGIA

Salen el demonio, con papel, y Naranjo, espantado

DEMONIO

1960 ¡Abrasaré de los cielos
la azul estrellada pompa
y, atropellando planetas
que le sirvieron de antorchas,
despeñados a mis plantas
haré que, ardientes, conozcan
1965 que oponer puedo a sus luces
la confusión de mis sombras!
¡Pelagia ya reducida
a Dios! Pelagia, a quien «loca»
llamó el mundo, ya del Cielo
1970 –con locuras que pregona
fingidas por castigar
sus pasadas vanaglorias–
conquista merecimientos
y, con virtudes tan propias
1975 de humildad, desprecia el mundo!

NARANJO [Ap.]

 ¡Vive Dios que me alborota
el frenesí de mi amo!
Chispas echa por la boca
y no le entiendo palabra
1980 ni me atrevo a hablarle ahora
porque está hecho un demonio.

DEMONIO

 ¡Que quien fue tan pecadora
pudiese, en ofensa mía,
al obispo de Antioquia
1985 escribir este papel,
que con mano poderosa
quitar pude al mensajero
por estorbar mi deshonra
en sus locas humildades!

NARANJO [Ap.]

1990 ¿Billetticos? ¡Linda sorna
tenemos!

DEMONIO

 ¡Ah, cielo injusto,
palabras tan afrentosas
firmó la mano del dueño

- 1995 que me la ofreció de esposa!
Lee: «A ti, Eusebio». A Eusebio escribe,
 varón cuya milagrosa
 vida da, en ofensa mía,
 tantos ejemplos a Europa
 de virtud y santidad.
- 2000 *Lee:* «Yo, la mayor pecadora,
 Pelagia». ¡Que aquesto firme!

Rompe el papel con los dientes

NARANJO [Ap.]

- 2005 ¿Con quién mi señor retoza?
 Cara de probar vinagre
 está haciendo. Muchas monas
 con menos gestos se han visto.
 ¡Jurara que era la propia
 efigie del mal ladrón!

DEMONIO

- 2010 ¡Que una visión, sueño o sombra
 tanto de mí la olvidasen!
 ¡Que con virtud tan heroica
 fuese a confesar sus culpas
 y, repartiendo sus joyas
 entre pobres, disfrazada
 con locuras afrentosas,
 para que se burlen de ella,
 viva esos montes ahora
 con penitentes ejemplos,
 sin que a sus padres, que lloran
 su ausencia, pueda atreverme
 a decirles cómo goza
 su hija tan nuevo estado!
 Que temo que, en mi deshonra,
 publicando sus virtudes,
 pueda ser ejemplo a otras.

NARANJO [Ap.]

- 2025 Más afable me parece
 que está ahora. ¡Dios me oiga
 y el diablo sea sordo! Quiero
 avisarle cómo es hora
 de irnos, aunque voy temblando.

Va poco a poco

- 2030 La diligencia, curiosa,
 da un paso; otro da la hambre,
 pues han tocado a las ollas
 los devotos almiresses,
 relojes de mi parroquia;

Otro paso

2035 Otro por mi devoción...
Ya llego.

DEMONIO ¡Pelagia loca!

Asómbrase y vuelve atrás

NARANJO
Vuelvo mis pasos atrás,
que soy cangrejo persona.

DEMONIO
¡Ah, Naranjo!

Admiración

NARANJO *Imítale* ¡Ah, señor mío!

DEMONIO

2040 Ya te he visto antes de ahora;
mas la ausencia de Pelagia
me obliga que mis congojas
deseando estén la muerte.

NARANJO

2045 Pues si es tu muerte forzosa,
hacer puedes testamento,
que en ti será fácil cosa
el testamento en la uña,
porque las tienes de forma
que hay para hacer muchas mandas,

2050 y pienso que uñas te sobran
para un par de codicillos.

DEMONIO

2055 No, Naranjo, no me asombra
la muerte, sino Pelagia,
que ya me aborrece ahora
pues se ausenta de mis ojos;
causa es por quien fuego lloran.
Siento un infierno en el alma.

NARANJO

2060 No hay en casa cantimplora,
ni bebes jamás con nieve,
y así la razón te sobra
en decir que el alma tienes
en provincia calurosa.
No hay cosa que te dé gusto
de regocijos y bodas,

2065 sólo en las fiestas de fuego
te he visto alegre.

DEMONIO Ellas solas
pueden causarme alegría,
pues con mi pecho conforma
la imitación de su fuego.

NARANJO

viene, al cielo dando glorias
de las victorias galanas;
2110 pero con nuevas lisonjas
traeré a Carlos. Escondido
vive en una aldea ahora,
mis castigos recelando,
2115 para que así en su memoria
despierte gustos lascivos
su pasado amor.

Sale Pelagia con saco y sueltos los cabellos

PELAGIA Aurora
celestial, cándida estrella
que en las procelosas ondas
del diluvio de mis culpas
2120 fuiste la blanca paloma,
que con pico de rubíes
trajiste la oliva hermosa;
flor, ciprés...

DEMONIO Tente, Pelagia,
que aunque los disfraces logras
2125 con el mundo, tan impresa
en mí vive tu memoria,
que transformado en ti misma
reconoce quien te adora.

Empieza la santa a hacer locuras mirando al cielo y corriendo por el tablado

Vuelve, señora, a mis brazos,
2130 olvida las afrentosas
locuras, que en tu valor
no han de valer vanas sombras
de un sueño, a quien es pecado
dar crédito. Premia ahora
2135 el ver cómo te he buscado.

Mira la santa como loca al cielo

PELAGIA Llegó volando y libróla.
¡Pardiez, que ya la tenía
en las uñas, mas mamola
su señoría, a la fe!

DEMONIO Oye.
2140 PELAGIA Digo que en las sombras
de un jardín (¡Virgen, valedme!)
descansaba una paloma
libre de engaños y enredos.

Hace locuras
Llegó, con vista espantosa,
2145 un cuervo, imagen feroz

de la noche, y en las corvas
uñas, presa el avecilla,
daba lástima piadosa
su temprana muerte, cuando...

Ríese

2150 ...desde las nubes que dora
el sol, con rayos divinos,
un águila caudalosa
bajó penetrando esferas
y, con majestad heroica,
2155 como reina de las aves,
quitó la presa dichosa
al cuervo y dejola libre;
pero al librarla advirtiola
que no se deje cazar

2160 otra vez; y ya es de forma...

Riéndose

...el temor que tiene el cuervo
que aun de su vista se asombra.
¡Bien haya el águila, amén,
y el cuervo esta vez mamola!
2165 ¡Ox, digo! Nadie se acerque.

Dando saltos alrededor el Demonio

DEMONIO

Ya sé quién es la paloma,
que no importan tus disfraces
para que no te conozca.

PELAGIA ¡Que todos nos conocemos!

DEMONIO

Félix soy.

2170 PELAGIA Suerte dichosa
tuvo el cuervo en un instante,
pero su soberbia propia
le derribó de su asiento.

DEMONIO

2175 Mira que el alma me robas
con más encendido amor.

PELAGIA ¿No veis que el águila hermosa
victorias me ha prometido?
Sabes quién digo.

DEMONIO

Ella sola
más que mil mundos me ofende.

2180 PELAGIA ¿Te ofende la que es piadosa
abogada de los hombres?
¿Ves cómo no sois persona
para hacer caso de vos?
Nombradla, que a quien la nombra,

2185 y su intercesión le pide,
como madre le perdona.
Sólo los cuervos la huyen.

DEMONIO
Ya tus locuras me enojan.

2190 PELAGIA ¡Oxte, moreno! Vos sois
el que se ofende y enoja
de oír el piadoso nombre
de la bellísima Aurora,
madre del Sol de Justicia,
a cuyas plantas hermosas
2195 está temblando el Dragón.

DEMONIO
Si aguardas a que responda
con la muerte tus locuras,
no pasarán muchas horas
sin que te quite la vida.

2200 PELAGIA Tenéis vos fuerzas muy pocas;
ni en un cabello podréis
ofenderme.

DEMONIO ¿Ya blasonas?
Pues con tus propios cabellos
te he de ahogar.

2205 PELAGIA Poco importa
que tú lo digas, pues sabes
que está en mi favor ahora
la Virgen...

DEMONIO ¡Calla..!
PELAGIA ...María,
que con los labios de rosa
está pregonando paces.

Dando saltos

2210 ¡Ox de aquí, que la paloma
quiere volver a su nido!
¡Mamola el cuervo, mamola;
porque no hay mayor cordura
que ser, a sus ojos, loca!

Vase corriendo

DEMONIO
Aguarda.

2215 PELAGIA *Dentro* Por vencer, huyo.
DEMONIO
Verán los cielos que logras
tus locuras sin provecho.

PELAGIA *Dentro*
¡Guarda el cuervo!

DEMONIO Huye, loca.

Vase. Sale Carlos, de labrador

2220 CARLOS La mar en medio y tierras he dejado,
que aunque el amor me enciende,
con peligros me ofende
el Cielo, en mis desdichas conjurado.
Félix, por mí agraviado,
y Pelagia, ofendida,
2225 amenazan mi vida
que el delito que he hecho
acobarda el valor y turba el pecho.
Huir pude del monte, aunque algo herido
a esta pequeña aldea
2230 que el mar baña y rodea
donde espero vivir desconocido,
pues tan ingrato he sido.
Sólo el amor me pide
que a Pelagia no olvide;
2235 entre sus dulces lazos
el alma diera por gozar sus brazos.

A este último verso se arroja el Demonio de su monte y Carlos se turba

DEMONIO

Con esto aseguraste tu esperanza.

CARLOS El Cielo sea conmigo.

DEMONIO

2240 Carlos, yo soy tu amigo,
que la amistad olvida la venganza;
dichoso fin alcanza
tu amor; serás esposo
de Pelagia, dichoso,
pues tu amante deseo
2245 de sus brazos gozó el mayor trofeo.
Causa fui de su robo y de su afrenta,
y he de ser causa ahora,
pues ya sé que te adora,
de que cobre su honor, que pues violenta
2250 fue mi esperanza, intenta
que hoy vuelva a ver Liseno,
que en mi mortal veneno
contigo vuelvo a darle
el honor que mi amor pudo quitarle.
2255 CARLOS Mayor temor me asombra: ¿en qué has venido,
que mis sentidos ciegas?
¿En qué bajel navegas
que en el piélago azul, del viento herido,
yo solo he resistido,
2260 Félix, sus crespas olas?
Las blancas velas solas

de mi bajel errante
 vieron al sol su espejo de diamante;
 en el puerto no hallé bajel ninguno,
 ni ahora hay más que el mío;
 2265 ¿qué lienzo al Austro frío
 diste veloz en hombros de Neptuno?

DEMONIO
 Necio estás, importuno
 y ciego en tus quimeras.
 2270 ¿No has visto esas riberas,
 verde pie de montaña,
 a quien el sesgo mar peinando baña?
 Pues el bajel admira más gallardo
 que en nevadas espumas
 2275 bate ligeras plumas,
 desde el rojo alemán al indio pardo.
Disparen artillería dentro
 Por verte no acobardo
 mi viaje; he corrido
 los mares, discurrido
 2280 la tierra, dando al viento
 y al fuego más veloz mi pensamiento.

CARLOS Digo que ya me tienes satisfecho
 y que perdón te pido
 de no haberte creído,
 2285 como de los agravios que te he hecho.

DEMONIO
 No caben en mi pecho
 memorias ofendidas.

CARLOS Historias conocidas
 disculpan mi delito.

DEMONIO
 2290 Siempre fue disculpable el apetito.
 Volverás a Antioquia en breves días.

CARLOS Anda mudable el viento.

DEMONIO
 Yo mando en su elemento,
 que son las fuerzas de los vientos mías.

2295 CARLOS En tu valor te fías
 mas sólo en tierra puedes
 quitar las vidas como hacer mercedes.

DEMONIO
 También, cuando me importe
 temblarán a mi voz el Sur y el Norte.
 2300 Llega el batel a la templada orilla
 y el suelto marinaje
 no me dé el buen viaje,

que el viento sabe a quién el mar se humilla.
En sus hombros la quilla,
2305 entre pompas navales
abollará sus cándidos cristales
hasta que en golfo abierto
toque con el bauprés la punta el puerto.

CARLOS Félix, de tu amistad dichosa fío
2310 mi amoroso cuidado.

Tocan un clarín

DEMONIO

Ya a embarcar han tocado.
Carlos, partamos, que tu amor es mío.

CARLOS Pues manda a tu albedrío
mi corazón amante,
2315 ¡quién, Pelagia, llegara en un instante,
pues mi amor se renueva!

DEMONIO

En el viento navegas; toca a leva.

Tocan clarín y artillería y se van, y salen Naranjo y Isabel

ISABEL Digo que vamos a ver
los prodigios soberanos
2320 que pastores y serranos
nos cuentan de una mujer
que al pie de esta sierra fría
haciendo albergue una cueva,
con penitencia tan nueva
2325 sirve al Cielo y honra al día.

NARANJO

No vengo a mala ocasión,
pues a César vengo a dar
[Ap.] (no sé si han de aprovechar
en su amorosa pasión)
ciertas disculpas...

Aquí, un recado

2330 ISABEL ¿De quién,
Naranjo?

NARANJO

De mi señor,
que tuvo a Pelagia amor
y engañóle tanto bien.

ISABEL

¿Qué dices?

NARANJO

2335 Esto es así,
¡por vida de esos ojuelos,
luminarias de los cielos!

ISABEL

Mis amos vienen aquí.

Salen Celia, César y Liseno

CELIA *Ap.*

2340 Alienta la cortesía
siempre el más cobarde amor,
como el ingrato rigor
al más puro amor desvía.
Aborrezco a Carlos tanto
que haber estado me pesa
entre sus engaños presa;
2345 y entre mi suspenso llanto,
quiero a César, porque vea
su amor lo que ha granjeado,
habiéndonos regalado
tan cortésmente en su aldea.

2350 CÉSAR Deja ya melancolías,
señor, pues no han de servir
más que obligarte a morir.

LISENO Cortas son las penas mías,
pues que en desdicha tan grave
2355 no me ahoga el sentimiento;
que modo sabe el tormento,
pues el de matar no sabe.
¡Ay, Pelagia! ¡Ay, santo honor!

2360 CÉSAR Tanto me admira su olvido
como no haber yo sabido,
entre peligros de amor,
de Carlos desde aquel día
que, sin esperanza alguna
2365 nos reservó la Fortuna
de la bárbara porfía
de los salteadores fieros,
pues aunque heridos salimos
la maleza al fin vencimos
del monte con pies ligeros,
2370 y aunque después le busqué,
porque el furor de mi pecho
me dejara satisfecho
con su muerte, no le hallé.

Salen el Demonio y Carlos y César empuña la espada

DEMONIO
2375 Liseno y César, templad
el justo enojo que os mueve
y oídme.

CÉSAR ¡Carlos se atreve
en mi presencia!

DEMONIO Escuchad.
Bien sabéis que Amor es dios
con bárbara monarquía

2380 y, aunque es ciego, al fin nos guía
a un mismo efecto a los dos.
Robé a Pelagia, es verdad,
mas Carlos su honor le debe,
y si es Amor quien le mueve,
2385 o su misma calidad,
a pagar la deuda viene,
Liseno, de vuestro honor,
que en los yerros de su amor
esta disculpa previene.
2390 Yo os suplico que le hagáis
hoy su legítimo dueño,
con que saldré del empeño
que en vuestra afrenta me echáis,
pues con tan heroico hecho,
2395 si habéis el rigor templado,
quedaré yo perdonado
y vuestro honor satisfecho.

LISENO Éste es engaño mayor
y aun es delito más grave,
2400 pues ¿quién de Pelagia sabe
fuera del mismo ofensor?
Si vosotros la tenéis,
después que me la robáis,
¿cómo a mí me preguntáis
2405 por lo que los dos sabéis?
Dame, César, esa espada,
verás vengado mi honor.

Va a tomar a César la espada y detiéndose

CÉSAR Yo solo basto.
CELIA Señor,
 teneos.
CARLOS ¡Cólera honrada!
NARANJO

2410 El demonio va trazando
 cosa con que nos perdamos.

CELIA Basta la pena en que estamos
 sin que la vais aumentando
 con burlaros ya de un viejo
2415 que sólo la muerte espera.

DEMONIO

 En vano ofender pudiera
 a quien es del mundo espejo.
 En esta montaña vive
 Pelagia.

LISENO ¡Feliz hoy muero!
 ¿Qué dices?

2420 DEMONIO El bandolero
de cuya mano recibe
el ser la vida que tienes
con generosa piedad
fue Pelagia. Esto es verdad,
2425 si admiraciones previenes.
No está lejos, porque veas
que nuevas felices doy
a quien obligado estoy.

2430 LISENO Mi vida aumentar deseas,
Félix. Pluguiera a los Cielos
que yo verla mereciera,
aunque a sus plantas perdiera
la vida.

DEMONIO Menos desvelos
su vista te ha de costar,
2435 pues en ese monte habita.

LISENO Su memoria resucita
mi amor.

DEMONIO *Ap.* Por no pregonar
su virtud, me determino
a no decir hoy que es ella,
2440 por ver si puedo vencella
por otro nuevo camino.
Pondréle delante a Carlos
por ver si tiene memoria
de aquella pasada gloria,
2445 donde pretendo abrasarlos.

CÉSAR Ya hemos llegado a la cueva.

LISENO Y de ella un prodigio sale,
que no ha habido quien le iguale
en la penitencia nueva
2450 con que el Cielo solicita.

DEMONIO *Ap.*
¡Quién descubrirla pudiera
sin que mi intento ofendiera!

Sale Pelagia loca, deshaciendo unas flores

PELAGIA ¡Qué presto que se marchita
la rosa! No hay que fiar
2455 de florecillas tempranas.

DEMONIO
Todas son palabras vanas
cuantas dices.

Pelagia, apartando del Demonio; y él tras ella, poco a poco

PELAGIA Porfiar,
pero no os ha de valer,

2460 que estoy viendo frente a frente
la que mató la serpiente.

DEMONIO *Aparte con ella*
Oye a Carlos, vuelve a ver
que por ti viene perdido
a ser tu esposo.

PELAGIA ¿Qué hacéis?
Si sois cuervo, ¿a qué volvéis?

LISENO ¿Qué es eso?

2465 DEMONIO La he conocido.

PELAGIA Es verdad, aunque no fuisteis
jamás pronóstico cierto.
¡Ay de aquella que en un huerto
creyó lo que la dijisteis
2470 en hábito de culebra,
que no os conociera un cura!

Riéndose y haciendo locuras y donaires
Asaltasteis su hermosura
y, aunque inocente os celebra,
ya os conoce, bellacón;
2475 mas, ella flaca y vos vil,
el demonio fue sutil
y cayó en la tentación.

NARANJO Está diciendo locuras
y es santa.

LISENO Admirado estoy.
Apártalo aparte Carlos

CARLOS Dinos quién eres.

2480 PELAGIA Yo soy,
pues que saberlo procuras,
una azucena pisada.

CARLOS Pues ¿quién te ha pisado?

PELAGIA Vos.

CARLOS ¿Yo?

PELAGIA Pregúntaselo a Dios,
2485 que quiere dejar vengada
la muerte de la azucena,
si entráis más en el jardín.
Dale en la cara
¡Para amigo sois rüín!

CARLOS [*Ap.*]
Esta mujer me condena.
2490 Mi historia misma declara
con locuras.

LISENO Mi deseo
me engaña o un retrato veo

en la voz y aun en la cara
de mi hija.

Procurando verla y ella corriendo y poniéndose los cabellos en la cara

- 2495 PELAGIA ¡Lindo juez!
Si vuestra hija es ahora
la pública pecadora,
vuestra hija soy, pardiez.
- DEMONIO *Ap.*
Con la verdad los engaña.
- LISENO ¡Ay de mí!
- 2500 PELAGIA ¡Lindos desvelos!
Padre Adán, no lloréis duelos.
Aunque, en pena tan extraña,
pues perdimos nuestro bien
llorando noches y días,
seréis vos mi Jeremías,
2505 yo, vuestra Jerusalén.
Una piedra tan perdida
que salió, ya esa olvidad;
en otra el caudal echad
que es más fina y más lucida:
Señala a Celia
2510 Procura engastarla bien,
aunque ésta es tan buena piedra
Señala a César
que, si éste la compra, medra
por siempre jamás, amén.
- 2515 CELIA El espejo en que miramos
nuestra misma historia es.
Señala Pelagia a los tres, padre, hermana y César
- PELAGIA Gloria in excelsis los tres
y aquesta; a ti suspiramos.
- DEMONIO *Aparte, a ella*
Mira que diré quién eres.
- PELAGIA *Al Demonio*
Y yo quién eres diré.
- DEMONIO
- 2520 ¡Bien presto me vengaré!
- PELAGIA ¡Malos años! Tal no esperes,
cuervo, de penas retablo,
cuervo, que das testimonio
de la tentación de Antonio,
2525 pero no del pan de Pablo.
Alto, a todos
Mas, si os tenéis por muy sabio,
decidme: desde aquí al Cielo

2565 tu vista admira y espanta?
Quiérela detener

PELAGIA Loca debo de ser, pues no soy santa.
Vase

LISENO Parece que mis enojos
hacen experiencia nueva
con su ausencia.

CÉSAR Entró en la cueva.
DEMONIO

2570 Presto la verán tus ojos,
pero no con tanto aliento.
Hace que se va

CARLOS ¿Dónde vas?
DEMONIO Por ella voy;
aunque tan corrido estoy
que, aunque la llevase el viento
2575 a la celestial región,
he de ver el monte y prado;
que a todos os ha engañado
una afrentosa invención.

2580 Pelagia es ésta, Liseno,
presto sabrás la verdad
y yo daré a su crueldad
más venganza y más veneno.
Vase

LISENO ¿Qué has dicho, Félix?
CELIA Señor,
la sangre a voces decía
2585 que sangre nuestra tenía.

LISENO Bien lo sospechó mi amor.
Yo voy a buscarla, amigos,
aunque aventure la vida.

ISABEL Hallarla es cosa perdida.
NARANJO

2590 Vayan, y serán testigos
de lo que la cueva encierra.

CÉSAR Vamos, con nuevo desvelo,
a ver la loca del Cielo,
parto feliz de esta sierra.

2595 LISENO Dichoso soy, y ésta es pues
mi hija.
Vase

CELIA Si ésta es mi hermana,
guía ha de ser soberana
para imitarla después.
Vase

2600 CARLOS Este ejemplo me convida
al más seguro camino.
Si es Pelagia, ¿qué divino
impulso mudó su vida?
Confuso y avergonzado
volveré a ver su belleza.
Vase

2605 NARANJO Mucha es la bruta aspereza
del monte.

ISABEL Temor me ha dado
el pensar que es mi señora.

NARANJO *Predícala*
Si esto hace una mujer
principal, ¿tú qué has de hacer,
2610 mujercilla pecadora
dada a los deleites vanos
del mundo, enfrascada en él?

ISABEL ¿Predicas?

NARANJO Pobre Isabel,
con pensamientos profanos,
2615 descarriada ovejüela,
cachorrilla desmandada...

ISABEL ¿Qué es esto?

NARANJO Fámula errada
y alborotada mozuela,
2620 advierte que es transitoria
la vida. Ten eficacia
para que aquí alcances Gracia
y después goces la Gloria.

ISABEL Sudado estarás.
Golpes dentro

NARANJO Ya dan
golpes sin duda en la cueva.

2625 ISABEL Sin fruto ha de ser la prueba.

NARANJO Ya derribándola están.

ISABEL La puerta en el suelo ha dado.
Salen todos por la puerta del monte

LISENO ¡Que divino resplandor!

2630 CARLOS El monte respira olor,
que en cielo se ha transformado.

LISENO ¡Qué música!

NARANJO ¡Qué consuelo!

Tocan guitarras, cáese la tapa de la cueva, llena de luces; y aparecerá la santa

en una cruz, colgada de los cabellos; y al aparecer cantan esto dentro

- MÚSICA Ésta es Pelagia divina,
que hoy tan prudente camina
para ser loca del Cielo.
- 2635 PELAGIA Señor, pues ya de mi vida
llegan los últimos plazos,
asistid vos a mi muerte,
pues os ha costado tanto.
- CARLOS ¿Qué prodigio es el que vemos?
- 2640 CÉSAR De medroso y de turbado
aun no me atrevo a llegar.
- LISENO Hija, ¿cómo así tus brazos
me niegas?
- PELAGIA ¡Ay, padre mío!
Perdón te pido del daño
que causar pude en tu honor.
- 2645 LISENO *De rodillas*
Yo te perdono, postrado
a tus pies, y te bendigo.
- PELAGIA Mi Dios, ya el fiero contrario,
con instrumentos de guerra
viene, ligero, marchando
a la batalla interior.
Temor me dan sus soldados,
con mis cabellos promete
ahogarme, y en los brazos
de vuestra Cruz, por trofeos
los he puesto. Sed mi amparo.
De Absalón fue mi soberbia,
pero más bien empleados
en vuestra Cruz mis cabellos,
espero de mis contrarios
salir por vos vencedora.
Ya escucho el son destemplado
De las cajas enemigas.
Tocan a rebato
Todo el infierno está armado
contra mí, ¡ay, triste!
Dentro, un Ángel
- 2665 [ÁNGEL] No temas,
que el Cielo baja en tu amparo.

Suene música, cáense dos escalas de los dos lados de la cueva; por la una, que es el camino del infierno, que estará de negro y llamas, bajarán tres vicios apadrinando al demonio, que baja armado de armas negras y con lanza de fuego; y por la otra, que es el camino del cielo, bajan tres Virtudes, apadrinando al An-

gel Custodio, que viene armado de armas blancas, como pintan a San Miguel, y trae la lanza de Cruz, cada uno se pone al lado de Pelagia

CARLOS ¿Qué luz es ésta que ciega?

LISENO Aunque acentos escuchamos,
no vemos a quien los causa.

2670 CELIA Como el resplandor es tanto,
no se descubren las formas.

DEMONIO

2675 Ya estás, Pelagia, en el campo
de la muerte; por despojos
de la victoria que aguardo
he de llevarte cautiva.
Yo soy aquél que tomando
la forma del muerto Félix,
que cayendo despeñado
al subir de tu jardín

2680 me rindió triunfos bizarros;
en su semejanza pude,
con cautelosos engaños,
hacer que Carlos gozase
tus amorosos abrazos;

2685 yo te incité a la venganza
obligando a que tus manos
pudiesen ser parricidas.
Yo soy aquel que temblaron
las máquinas más valientes

2690 de los Cielos sobre el Austro
y aquí compuse mi trono,
y con aliento gallardo,
opuesto a Dios, derribé
de sus mejores soldados

2695 el más animoso tercio
que el cielo miró en sus campos.
No hay fuerza que me resista,
todo cuanto quiero alcanzo.
Dale Dios fuerza a Sansón
y yo le postro en los brazos

2700 de Dalida, tan humilde
que en amoroso letargo
pierde la vista y la vida.
En amor lascivo abraso
a David y a Salomón;

2705 pues si los fuertes y sabios
derribo, ¿de qué blasonan
tus pensamientos profanos?
Y si escaparte pretendes,

2710 mira que estos tres soldados

Señálalos

te han de vencer en mi nombre:
 el que ves de furia armado
 es la Inobediencia tuya;
 éste es Vanidad, que tanto,
 2715 entre galas y locuras,
 te sirvió en tus verdes años;
 éste postrero es Soberbia,
 que trajo tan engañados
 tus sentidos. Pues ¿qué esperas
 2720 cuando estás agonizando?
 Tu alma, Pelagia, es mía,
 tú misma lo has confesado;
 no te valdrán de esa cruz
 los brazos, contra mis brazos,
 2725 que en ellos te he de ahogar.

PELAGIA ¡Jesús mío!
 ÁNGEL ¡Qué villano
 estás, qué descomedido!
 Sabes que es el árbol santo
 que llevó por fruto a Cristo
 2730 ¿y te atreves a mirarlo?
 ¿No ves que soy yo su Guarda?
 Si le enseñas sus pecados
 porque de Dios desconfíe,
 vienes a cansarte en vano,
 2735 que por eso en una cruz
 el Cordero inmaculado
 murió por los pecadores;
 de su rompido costado
 salió el Jordán de las almas.
 2740 Quien se arrepiente llorando
 sus culpas, promesa es firme,
 y tan firme, que tres clavos
 la sustentan, que ha de ser,
 de los lugares sagrados
 2745 que tú perdiste, heredero.
 Si fue inobediente, traigo
 Señálalos
 la obediencia, humilde y santa,
 con que, entre piadoso llanto,
 2750 al obispo de Antioquia
 confesó ya sus pecados.
 Por la soberbia que dices,
 traigo un valiente soldado
 de su parte, la humildad;
 luce ya en Pelagia tanto,
 2755 que despreciando las galas

vistió de un humilde saco
 su cuerpo, tan penitente,
 que es prodigio de estos campos.
 Si loca la llama el mundo,
 2760 que fue su mayor contrario,
 mudada en loca del Cielo,
 de mil virtudes armado
 tiene su pecho. ¿Qué esperas,
 si de cobardes asaltos
 2765 tan victorioso te pintas?
 Mira aquel prodigio raro
 de lágrimas, cuyo afecto
 mereció a los pies sagrados
 de su divino Maestro
 2770 alcanzar de sus pecados
 plenísimo jubileo.
 Mira en un monte asombrando
 a la egipcia pecadora,
 y por triunfos soberanos
 2775 tantos mártires admira
 que tus tormentos burlaron
 quebrantando tu arrogancia,
 de quien hoy vives temblando.
 Yo soy el Ángel Custodio
 2780 de Pelagia. En este paso
 tan espantoso y terrible
 que lo temieron los santos
 la defiende, y ya del cuerpo
 desato mortales lazos
 2785 para que suba conmigo
 a los tronos soberanos.

DEMONIO
 ¡Fue mía y ha de ser mía!

PELAGIA A quien os ofende tanto,
 2790 mi Jesús, ¿cómo le dais
 tantos favores? Ya aguardo
 todos los tormentos juntos
 de los mártires sagrados
 para que por vos, mi Dios,
 los padezca.

ÁNGEL Ya has llegado
 2795 al triunfo de tus deseos.

PELAGIA *Agoniza*
 Jesús, ya parto a buscaros
 sin la prisión que me aflige
 en vuestras piadosas manos.

DEMONIO
 ¡Soldados, que se me escapa!

Arremete y detiéndele el Ángel

2800 PELAGIA ¡Mi esposo! ¡Jesús!
ÁNGEL Villano,
¿a Dios te atreves?
DEMONIO Bien puedo,
pues su Cielo me ha temblado.
PELAGIA Mi espíritu os encomiendo.

Muere. Acomete el Demonio; el Ángel le da con la lanza y se hunde y sus padrinos. Vuela el Ángel y sus virtudes

ÁNGEL ¿Quién como Dios?
DEMONIO Confesarlo
2805 será fuerza entre mis penas.

Deshácese todo al son de cajas y música

CARLOS Ya del bélico aparato
venció al fin. Música alegre.
CÉSAR ¡Qué prodigio!
NARANJO ¡Qué milagro!
CARLOS Todos las voces oímos.
2810 CELIA Hoy la batalla se han dado
Cielo y Tierra por Pelagia.
CARLOS Ya expiró.
LISENO Desde hoy me llamo
el padre más venturoso,
pues al número de santos
2815 llega la prenda que adoro.
CARLOS Y yo imitaré sus pasos,
pues Dios corrige los míos.
LISENO Sólo falta que en estado
dichoso, mi Celia y César
2820 honren mis caducos años.
CÉSAR Yo soy el que honrarme puedo.
CELIA Yo soy, César, la que gano.
ISABEL ¿Qué dices, Naranjo, de esto?
NARANJO
2825 Yo quiero ser ermitaño;
pues me libro del demonio
quizá habrá un santo lacayo.
ISABEL Yo seguir tus pasos quiero.
CARLOS Pues a la ciudad partamos
a dar noticia al obispo,
2830 porque lleve el cuerpo santo
para que aquí demos fin
a los prodigios sagrados
con que a la loca del Cielo

envidiaron tantos sabios.

FIN